

	MES.	TRIMESTRE
En Madrid.....	10 rs.	30 rs.
En Provincias.....	12	34
En el Extranjero.....	24	70
En las Antillas.....		80
En Filipinas.....		100

Número suelto, un real.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remitidos y comunicados a precios convencionales, y anuncios a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abonará en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranzas del Giro mutuo, o sellos de correos, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París, D. José Belart y Alviñana, 20, rue Chaptal.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquier clase de giros, se duplica que se verifique por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO II.

MADRID.—Jueves 4 de Mayo de 1871.

NUM. 377.

CRONICA PARLAMENTARIA.

Si graves y abundantes fueron los cargos que en la penúltima sesión del Senado dirigió el señor Mendez Vigo al gobierno al apoyar la enmienda que tenía presentada al proyecto de contestación al mensaje, graves y abundantes fueron asimismo los que con motivo de otra enmienda suya formuló ayer el Sr. Colmeiro.

El primer defecto que este senador halló en el referido proyecto de contestación, o mejor dicho, en el discurso puesto en boca de D. Amadeo, que como es sabido y es constante práctica en los sistemas constitucionales, debía constituir un programa de gobierno, fué el completo silencio acerca de la cuestión de orden público, una de las más importantes, y quizá la que más debería preocupar al gobierno, por ser la que mas de cerca amenaza, por ser la que tiene ya la boca abierta para devorar nuestra destruida sociedad, y censuró la apatía, la indiferencia del gobierno, ante los trabajos de asociaciones ilegales, como la *Internacional*, que predicaban y propagaban doctrinas contrarias a la moral y a los principios fundamentales y constitutivos de la sociedad.

Con estas predicciones y el sufragio universal, a que también el Sr. Colmeiro atribuyó la perturbación y el desajustamiento de todo orden y la relajación del principio de autoridad, verdaderamente hay bastante para producir el cuadro que con vigoroso pincel, aunque a grandes rasgos, trazó de los crímenes, atropellos, devastaciones, atentados y conspiraciones abortadas, acaecidos desde la revolución de Setiembre; pero el mal viene de mas lejos, el origen está en esa misma revolución que abrió la puerta a todas las malas pasiones, a todos los elementos perturbadores, a todo lo que pudiera traer el desconcierto y la anarquía a esta nación, cerrándola en cambio a todo lo benéfico, a todo lo que pudiera contribuir a su prosperidad.

El sufragio universal es, verdaderamente, la máquina mas potente para desorganizar la sociedad, sin que sirva para consolidar ningún poder, según acertadamente manifestó el Sr. Colmeiro, y no hay ejemplo en la historia de poder alguno surgido del sufragio universal que haya resistido a la acción disolvente de este, ni autoridad que no se haya debilitado, al propio tiempo que ha desmoronado a las sociedades.

El discurso del Sr. Colmeiro, fué notable por la elevación con que examinó la política del gobierno, por la templanza en la forma con que le dirigió las mas severas censuras y el espíritu conservador con que trató todos los puntos generales de su política. Como era natural, se declaró partidario del sistema preventivo, que es el que está dentro de los principios de la verdadera escuela conservadora.

El ministro de Gracia y Justicia Sr. Ulloa, tuvo la desgracia, forzadamente había de tenerla, de no poder contestar victoriosamente a los cargos contra la situación fulminados por el Sr. Colmeiro. S. S. se encerró en las vaguedades y falsos argumentos que desde la revolución acá venimos oyendo sin que nos convenzan ni convenzan al país, sobre las excelencias del estado de cosas que aquella creara, y las grandes conquistas alcanzadas. Negó y afirmó sucesivamente que el desorden actual fuera consecuencia de la revolución, y reconocio a las oposiciones porqueno contribuyeron a afianzar, a consolidar la obra revolucionaria a que, según indicó les obliga el patriotismo.

Por nuestra parte, abrigamos un convencimiento completamente contrario al del Sr. Ulloa, y estamos persuadidos de que el verdadero patriotismo ordena que se combata sin descanso toda la obra de la revolución de Setiembre, que ha venido a perturbar la paz, el orden y la prosperidad de la nación, que ha hollado altísimos derechos, y lastimado sus mas caros intereses y profundos sentimientos, y que el verdadero patriotismo consistirá en destruir todo lo que contra los intereses del país se ha creado.

La enmienda del Sr. Colmeiro fué retirada por este senador, y se pasó a la discusión de la del señor obispo de Cuenca que la comisión declaró no admitir.

Esta no era verdaderamente una enmienda, como su mismo autor declaró, sino una adición al proyecto de contestación al mensaje, proponiendo que se dieran justas y oportunas satisfacciones a la Santa Sede a fin de facilitar el restablecimiento de las interrumpidas relaciones, y se la ofreciera el apoyo moral y material necesarios para restablecerla en la posesión de sus dominios temporales.

El reverendo obispo, no hizo, puede decirse, mas que el exordio de su discurso, puesto que habiéndolo empezado poco antes de haber transcurrido las horas de reglamento, no pudo entrar en el fondo de la materia, proponiéndose hacerlo en la sesión de hoy para la que tiene reservada la palabra. Sin embargo, pudo ya en el corto rato en que hizo uso de ella ayer, demostrar las infracciones de que por parte de los gobiernos revolucionarios habian sido objeto los artículos del Concordato; la manera absurda e incomprensible con que se ha establecido el matrimonio civil; la falta de razón con que se ha exigido el juramento al clero, y la injusticia con que se han retenido sus haberes a los eclesiásticos que no se han prestado a esa exigencia.

La parte del discurso que el señor obispo de Cuenca pronunció ayer, no contuvo apreciación alguna política, limitándose a tratar puramente las cuestiones que afectan directamente al clero y a la autoridad de la Silla apostólica. Eclesiástico ilustrado, de palabra fácil y correcta, y autoridad competente en la materia de que trataba, el señor obispo de Cuenca, con sus argumentos, si bien espuestos sin acritud, en tono suave y tranquilo, propio

del hábito que viste y de la misión de paz que ejerce, debió confundir al gobierno, que no podrá hallar respuesta satisfactoria a ellos, así es que era escuchado con profundísima atención por la Cámara y la concurrencia que llenaba las tribunas.

Deseamos oír hoy su conclusion de la que mañana daremos cuenta a nuestros lectores.

Tres actas ocuparon al Congreso en la sesión de ayer. La del distrito del Hospital, cuya discusión terminó, siendo aprobada; la de Talavera, que fué también aprobada, previa la discusión de un voto particular, desechado, como era de suponer, y la de Briviesca, sobre la cual también había voto particular formulado, y cuya discusión interrumpió la manecilla del reloj que indicaba haber transcurrido las horas de reglamento.

Nada interesante ofrecieron esas discusiones, porque no interesa ya la repetida relación de abusos, atropellos e ilegalidades; pero hubo un pequeño incidente que merece llamar la atención.

Los Sres. Tutan y Lontan pidieron la palabra para interpelar al gobierno sobre los sucesos que tuvieron lugar anteayer en la calle de Alcalá; pero como no había ningún individuo del gabinete en el banco de los ministros, se les reservó la palabra para cuando alguno de ellos se hallase presente.

Tocóle sufrir la granizada al Sr. Sagasta; pero ó no estaría de humor, ó no sabía qué contestar, ó no le gustaria satisfacer justas curiosidades; así es, que manifestó que no creía que semejantes sucesos fuesen motivo bastante para entorpecer la discusión de actas, y negándose a contestar, se encerró en un silencio que será muy cómodo, pero que no era el que debía guardar un ministro de la Gobernación en semejantes circunstancias. Es verdad que el reglamento prohibe tratar, antes de que esté constituido el Congreso, de otra cosa que de actas, a no ser algún asunto extraordinario, y el Sr. Sagasta debió considerar muy ordinario lo ocurrido anteayer en la calle de Alcalá.

Bajo este punto de vista S. S. tuvo razón. Que se repita la interpelación cuando el Congreso esté constituido, y entonces ya habrá encontrado el Sr. Sagasta algo que contestar.

LA DECENCIA DE LA ESPAÑA CON HONRA.

Los jefes que mas noble y desinteresadamente han cumplido sus deberes de honor y de consecuencia para con la revolución son el general Contreras y el general Pierrard.

El general Contreras ha sido desterrado: se le ha formado consejo de guerra, y se le han quitado sus entorchados.

El general Pierrard sigue preso.

Los dos han cumplido sus deberes para con la revolución: han espuesto sus vidas y han vivido en la indigencia.

En cambio se pavonean con sus tres entorchados los dos hermanos Conchas: se dice que va a ser elevado a capitán general Córdova, el tertuliano de la calle de Carretas; el director general Ros de Olano, que todavía tendrá su uniforme de media noche, en la portería de palacio, y Echagüe el marqués por una acción en que se le debió dar de baja, y Sierra Bullones ha sido jefe del cuarto de don Amadeo.

Estos hechos, y estos actos, y esta falta de aprensión, dan peores frutos y pervierten mas a la sociedad que la *Commune* de París, y que la *Internacional* y que todas las ideas mas disolventes; porque estos ejemplos de escándalos vivientes son las ideas mas disolventes que pueden verse en la práctica y en la ejecución.

Cuando el pueblo ve y contempla actos de valor, actos de virtud, de verdadera virtud, actos de patriotismo, verdaderos sacrificios por la patria, el pueblo se entusiasma y adora a sus héroes, a sus compatriotas puros, desinteresados, consecuentes, y les adora y les aclama en la desgracia, mas aun que en la fortuna, cuando se sabe llevar la desgracia con dignidad y fortaleza.

Pero ese mismo pueblo tiene instinto, segurísimo y no se equivoca y sabe distinguir el falso del verdadero patriotismo; y así cuando ve que hombres que han llegado a las primeras posiciones, mas por favor de su reina que por sus méritos, y que son ricos, y que han sido elevados a grandes de España y a ministros responsables y a todo cuanto puede lisonjear al hombre mas ambicioso y mas vanidoso, y luego ese mismo pueblo ve a esos hombres, no ya abandonados a su ruina perdida por sus consejos, abandonados a la desgracia, cuando les ve que no han cumplido ni los mas vulgares deberes, deberes que cumpliría un zapatero de viejo, sino que los ve de lacayos y acompañantes de un rey extranjero, y que asisten a los banquetes del nuevo príncipe sin que se les vea veleno la comida, ese pueblo dice: yo no soy responsable de las malas ideas que pululan; yo no soy responsable de la pérdida de toda idea de rectitud; los que me debían enseñar el camino del deber y de la consecuencia, esos son los que me pervierten. La revolución no está abajo: viene de arriba. Cuando los generales se hacen tan pequeños, los soldados no pueden ser héroes.

El mayor daño que ha traído a la sociedad la revolución actual es haber pervertido la dignidad humana; es haber pervertido la nobleza del carácter español. Antes se veía algún caso raro de apostasía, y todo el mundo apuntaba al apostata con el dedo; ahora, la apostasía es una gracia. Los apóstatas están apoderados de la sociedad española.

Este es el fruto y el progreso de la revolución de Setiembre. Hace falta en España una revolución en nombre de la decencia; porque no se puede tolerar el desdoro con que se falta a toda idea de pudor político. El progreso ha llegado en este punto a sus últimos límites, y no hay palabras bastante seve-

ras con que reprobar este virus que corroe las entrañas de la sociedad.

Continuad siendo lo que sois; continuad burlándoos del verdadero sentimiento de probidad política, que pronto llegará tiempo en que lo lleveis con lágrimas de sangre.

No faltará el día menos pensado un sargento que se ponga los tres entorchados, y os haga entender y conocer lo que habeis hecho y lo que habeis debido hacer.

El castigo sería duro, pero merecido.

CON CALMA Y POR NECESIDAD.

Hoy hace un mes que celebró el Congreso su primera sesión útil y sin que haya habido otras vacaciones que las de Semana Santa, esta es la hora en que se ignora cuál sea el día en que se le vea constituido. Parecemos que había tiempo mas que suficiente para que se hubiese podido constituir y que nadie mas que los hombres de la situación tenía interés en que se hubiera llegado a su constitución definitiva.

Los ministeriales culpan de esa tardanza a las oposiciones y en ello se hallan tan destituidos de razón como en otras muchas cosas y ocasiones. La culpa está en el gobierno, en la mayoría, en toda la situación, y está porque no puede menos de estar, porque no puede menos de suceder así, porque la situación en absoluto y el gobierno y la mayoría en concreto no existirían sino se hiciese lo que se ha estado y está haciendo, porque es para ellos una verdadera necesidad.

¿Qué han hecho y hacen las oposiciones para retrasar la constitución del Congreso? ¿Qué interés tienen en retardarla? Las oposiciones lo que han hecho y hacen ha sido y es poner claro como la luz lo que ha pasado en las elecciones, demostrar matemáticamente que la mitad de los candidatos ministeriales no han sido realmente elegidos y que no debieran ser diputados. Para demostrarlo tienen que exponer, si no todas, cuando menos las principales ilegalidades y violencias de la elección, tarea impropia, pues solo para referir los hechos se necesita un considerable espacio de tiempo y esa relación, aun en extracto, constituye un largo discurso. Entre tanto, los ministeriales con sus interrupciones, con su provocación, con sus ademanes provocan escenas tumultuosas y hacen imposible la continuación regular de los debates.

Las oposiciones son las que en esta legislatura han tratado de sostener la verdad de la elección y la verdad del nombre de diputado, pues no le merece a quien no disputan los electores, sino que es nombrado como de muchos se sabe haberlo sido. Las oposiciones han tratado de impedir que quedaran como funestísimo precedente las elecciones de 1871 y que no se acabase de una vez para siempre con la elección sea esta la que fuere; pues quieren que ahora, como en otros tiempos, el diputado, sea de la procedencia y opinión que fuere, sea diputado de los electores y no enviado por tres ó cuatro amigos.

Esas oposiciones sabían muy bien, y aun cuando no lo hubieran sabido, la experiencia se lo habría enseñado, que todos sus esfuerzos serían inútiles y vanas todas sus tentativas para hacer triunfar la verdad de la elección, pues sucumbieron, no a la razón sino al número, en la lucha que sostienen contra el interés de la mayoría. Sin embargo, querían salvar su derecho para cuando lucharan mejores días y probar que en esa lucha la justicia estaba de su parte.

El interés de las oposiciones estaba y está en que se constituya el Congreso, para abrir su campaña contra la situación, y los chispazos que a este propósito se han advertido hasta ahora en las sesiones y el apresuramiento del presidente y de la mayoría para sofocar en su germen las discusiones que se sabe que han de venir necesariamente, son otros tantos clarísimos indicios de que el interés de las oposiciones está en apresurar y no en retardar la constitución del Congreso.

Todo lo contrario es lo que sucede al gobierno y a la mayoría. El gobierno necesita de esta como del aire para vivir, y la mayoría necesita contrariar a las oposiciones y negar la evidencia y la luz para que pasen por buenas las actas de sus amigos, aunque en ellas haya, como vulgarmente se dice, sapos y culebras. Sabido es que si se hubiesen aceptado como buenas las razones espuestas para la oposición al combatir un considerable número de actas, la mayoría actual contraria con un contingente menos numeroso, mientras que la oposición tendría un refuerzo igual a la disminución que hubiera experimentado la falange ministerial. Por eso han sido y son las interrupciones, las intransigencias, la sanción de todo lo hecho, las votaciones apretadas de la mayoría y el deseo de que no se llegue tan pronto a lo duro de la pelea. Se quiere tener mas amigos para evitar funestas contingencias y asegurar las votaciones; pues en el caso de una derrota, todo se lo llevaría la trampa y habría que echar por medio de la calle.

He ahí el verdadero interés y la causa única del retraso de lo que ya debiera ser un hecho, desde principios de la semana pasada. Si el gobierno y la mayoría hubiesen consentido en anular ó cuando menos en que se declarasen graves ciertas actas, que ha habido formal empeño en que pasaran y que al fin se ha logrado hacer pasar; ni se habrían prolongado indebidamente las sesiones, ni el Congreso se hallaría hoy sin constituir.

Y entretanto, a ese interés se han sacrificado otros que para la situación son no menos vitales y de suprema urgencia. Ahí está ese ministro sin vida y en continua guerra civil entre sí y con los diversos elementos que le apoyan; en sempiterna crisis y sin poder salir de ella hasta que se constituya

el Congreso. Ahí está en la situación en poder satisfacer las exigencias de los unos ni de los otros, presentando los proyectos que sean del agrado de sus respectivas fracciones; todo hasta que se constituya el Congreso. Ahí están las mismas fracciones que constituyen la monstruosa coalición gubernamental, esperando el momento de la crisis, para adoptar su resolución definitiva, fluctuando entre tanto entre quedar ó marchar, como fluctúan entre acudir a la tertulia ó fundar el famoso *círculo*; todo hasta que se constituya el Congreso. Ahí está el Sr. Moret con sus presupuestos y su proyecto de unificación de la Denda, que piensa hacer su caballo de batalla, retirándose con humos de hombre despedido, como diría *La Iberia*, cuando en realidad saldría muy contento para dejar a otro la farda: todo hasta que se constituya el Congreso.

¿Cómo es que la mayoría y el gobierno posponen esos, que son para la una y el otro gravísimos intereses? La necesidad y nada mas que la necesidad. Porque todo está subordinado a otro interés mayor, faltando el cual, es como faltar la vida que es el interés supremo de los intereses: porque, ya lo hemos dicho, lo principal, lo único, lo exclusivo es presentar una falange numerosa y compacta, con la cual se pueda decir a la oposición lo que se cuenta del vizeaino: «¿razon me ganarás, pero a fuerza no.»

Ante ese interés, ante esa necesidad ¿que son los verdaderos intereses del país? La situación dice como el monarca francés: «El tal soy yo.» Ante esa razón suprema callan las demás, como lo demuestra la experiencia de los dos últimos años.

CRONICA ESTRANJERA.

El hecho mas importante que nos trasmite el telégrafo acerca de lo que pasa en París, es la creación de un comité de salud pública por los hombres de la *Commune*. Compónese de cinco miembros, uno de los cuales es el famoso demagogo Félix Pyat, quien sin duda sueña con la idea de regenerar a Francia por el procedimiento cruento del delirante Marat, de pavorosa recordación en la historia de los horrores revolucionarios de nuestros vecinos. Después del comité de salud pública vendrán las proscripciones con su indispensable Fouquier-Thinville, y si Dios no lo remedia, París, la capital del mundo civilizado, se convertirá pronto en un lugar de desolación y de muerte.

Tales serán las consecuencias inevitables del empeño que M. Thiers ha tenido de luchar con los parisienses a la manera de un duellista que no quiere matar ni aun herir gravemente a su adversario y si desarmarlo.

La lucha reducida a parar golpes acaba por agotar sus fuerzas y llega a un momento en que las armas se le caen de las manos. Verdad es que en un principio no tenía el jefe del poder ejecutivo un ejército bastante numeroso y bien organizado para acometer la difícil empresa de sitiar y rendir a París; mas también es cierto que con las contemporizaciones proclamadas y fielmente observadas, los rebeldes han llegado a persuadirse de la importancia de su actitud, sus bríos han ido en aumento, no han perdido la esperanza de verse secundados en el interior de Francia, y últimamente ostentando los medios de destrucción de que disponen han hecho creer que si la *Commune* sucumbe será entre las ruinas de París.

Así se explica su reciente acuerdo de defenderse a toda costa y las resoluciones extremas que toma para alimentar entre sus partidarios el espíritu que han menester con situación tan precaria. La resistencia del fuerte de Issy cuando había llegado a considerarse poco menos que un hecho consumado su rendición, es la mejor prueba de la eficacia con que obran los hombres del hotel de ville. Con la toma de la estación de Clamart y del castillo de Issy, las tropas sitiadoras realizarán el pensamiento de aislar al fuerte de aquel nombre. Ya el 30 se ocupaban en construir una trinchera que les permitiese llegar hasta la gola de la fortaleza; de manera que la guarnición tendrá que rendirse, no pudiendo impedir un ataque de éxito seguro.

Sin embargo, no se advierten ni indicios siquiera de que se avengan a semejante desenlace, en los momentos en que la artillería de los sitiados se dice que ha abierto brechas en la citada fortaleza. Esta tenacidad debe obedecer al plan de defensa general, pues al mismo tiempo que las operaciones toman un carácter decisivo en la parte Sur de París, al Noroeste atacan los sublevados a las tropas que forman la línea del sitio. Gennevilliers, es uno de los puntos donde con mas frecuencia se cruza ahora el fuego de unos y otros combatientes, en tanto que en el centro, ni el Mont-Valerien hostiliza a la puerta Maillot, ni las baterías del Point du Jour disparan contra las posiciones de los sitiados que tienen en frente.

En suma, las cosas marchan despacio al frente de París, mientras que en el interior de la gran ciudad, los demagogos van todo lo de prisa que les es posible para asegurar su defensa. Por las últimas disposiciones que acerca del particular ha publicado el *Diario Oficial* de la *Commune*, se ve que la del recinto exterior está confiada a los batallones de guerra y al del servicio interior a la guardia nacional sedentaria.

Las fuerzas encargadas de la defensa exterior se dividen en dos grandes mandos, extendiéndose el primero, desde Saint Ouen al Point du Jour, encargado a Dombrowski, y el segundo, desde el Point du Jour hasta Bercy, confiado a Wroblewski.

Cada uno de estos mandos se subdivide en tres, que encasamos detallar porque no se hace mención de quienes son, los jefes de las seis subdivisiones correspondientes, y sabido es que en tales casos, un nombre revela una situación. Los dos polacos

indican que entre los franceses no hay quien merezca la importancia que a ellos se les da, y esto caracteriza bastante el movimiento revolucionario de París. Debemos añadir que el delegado de la guerra, ó sea el joven coronel Rossell, que ha reemplazado al viejo aventurero Cluseret, ha dispuesto que todos los comandantes en jefe tengan en sus cuarteles generales consejos de guerra permanentes, y que las comunicaciones del servicio le sean dirigidas por el intermedio de los generales en jefe, en inteligencia que de lo contrario no las tomará en consideración.

Estas providencias revelan cierto espíritu militar, poco en armonía con la licencia propia de gente que no se aviene con el principio de autoridad, y mucho menos con el de subordinación. Mucha fe necesita tener en sí mismo el ciudadano Rossell para intentar imponerse, como por lo visto quiere hacerlo, y desde luego se le puede asegurar una caída completa si la fortuna no le favorece en las primeras operaciones que mas caractericen la defensa de la plaza. La suerte de Cluseret debe servirle de aviso.

Segun un telégrafo que *La Correspondencia* decía anoche haberse recibido, se sabía la rendición del fuerte de Issy, pero el último telégrafo recibido por la *Agencia Fabra* que nuestros lectores hallarán en el lugar acostumbrado, nada dice de la rendición.

De Viena escriben que el conde Kalnocky, nombrado para suceder interinamente al conde Trauttmansdorff en la embajada de Austria en Roma, de donde se ausenta con licencia temporal, había salido para ocupar su puesto. Parece que a su paso por Florencia debe tener una entrevista con el ministro de Estado italiano, de lo cual se infiere que la corte de Viena quiere hablar con el gobierno de Florencia, enterarse de los asuntos de Roma, por medio de otro diplomático que su representante hace ya tiempo al lado del Padre Santo.

Por otra parte, se anuncia una entrevista de los emperadores de Austria y de Alemania en Carlsbad, a donde irá el emperador Guillermo a primeros de Julio próximo, y además también se asegura que el czar Alejandro vendrá a fines del presente mes de mayo a Ems.

Con estos anuncios, que suelen generalmente tener relación con la política de los soberanos a quienes se refieren, circula otro de los diarios rusos sobre la venida a Berlín del gran duque heredero del imperio moscovita, para asistir a la entrada triunfal de los regimientos de la guardia real prusiana en aquella ciudad. Dicese que el mismo gran duque ha pedido a su augusto padre que le permitiese hacer, como él dice, con el fin de desvanecer las versiones que han corrido acerca de las antipatías contra Prusia que a él se le suponen. Nunca creímos que tuvieran fundamento. El príncipe de Orange ha sido muy bien recibido en la corte de San Petersburgo. Lo ha llevado allí un proyecto de enlace, y por consiguiente, la buena acogida de la familia imperial le habrá sido doblemente satisfactoria. Trátase de que la futura princesa de Orange sea la actual gran duquesa María Alejandra, hija del czar de todas las Rusias, nacida en 1853. Ambos príncipes son parientes cercanos, pues Guillermo II, difunto rey de Holanda, estuvo casado con una hermana del emperador Nicolás.

Segun el *Kreuzzeitung*, periódico de Berlín, en breve empezarán a entrar tropas alemanas en Francia, bastante numerosas, para el mantenimiento del ejército móvil de ocupación en estado de entrar en operaciones cuando se juzgue conveniente. Esta noticia es una consecuencia de lo manifestado por el príncipe de Bismark en el Parlamento de Alemania.

El gobierno de la revolución, el gobierno de la libertad, el gobierno de la discusión eludió ayer contestar en el Congreso a una pregunta sobre los escandalosos sucesos de ayer.

Es imposible un gobierno mas impotente e ineficaz.

El orden público se altera por culpa del gobierno. Su intervención en todas partes es perturbadora y dañina. Es tal el desprestigio de esta situación que las cosas mas insignificantes, los sucesos mas naturales pierden su curso ordinario desde el momento en que intervienen el gobierno ó sus representantes. Autoridades faltas de prestigio en lugar de calmar las pasiones las irritan.

En los sucesos de ayer de la calle de Alcalá se veía a las personas de menor respeto alternar con los agentes principales del gobierno, manosearlos, traerlos y llevarlos como dominguillos. Todo el mundo quería mandar: nadie obedecía, y el ministro de la Gobernación, en lo mas recio del conflicto, y del escándalo estaba asomado al balcón de su casa, riéndose en presencia del público, sin tomar ninguna algarabía, como si la cosa fuera insignificante ó como si el Sr. Sagasta no tuviera nada que ver con el gobierno.

¿A qué manos ha venido el poder?

Parece que D. Amadeo está poco satisfecho de la situación política por que atraviesa España, y para formar este juicio se dice que contribuye muy principalmente el ver que los pocos personajes de elevada posición, que al parecer la apoyan con afán, son aquellos que mas favores y mercedes de todas clases han recibido de S. M. la reina doña Isabel II, desde el principio hasta el fin de su glorioso reinado.

La prensa ministerial finge que se entusiasma, porque hace muchos años no se ha celebrado tanto como en este el glorioso aniversario de nuestra independencia.

Es, queridos colegas, muy cierto, respecto de al-

grupos italianos, como no lo es menos que nunca ha habido los poderosos motivos que hoy para que los buenos españoles sientan hervir en su corazón el amor patrio y el odio a todo yugo extranjero.

Por lo demás, la prensa oficial puede convertirse si gusta en sustancia hasta sus propias desdichas.

El que no se consuela, es porque no lo quiere.

Toda la prensa independiente se ocupa ayer de los escandalosos sucesos acaecidos el día anterior en la calle de Alcalá, conviniendo en que si es ciertamente censurable la conducta de los que con manifestaciones imprudentes pueden herir la justa susceptibilidad del pueblo español, lo es mucho más la de los que, no conociendo mas ley que la de la fuerza bruta, escudada en la impunidad, convierten todos los días las calles de Madrid en campo de atentados y crímenes, dignos de la mas enérgica y universal reprobación.

¡Desdichada situación la que solo cuenta con tales elementos para adquirir prosélitos, y aclimatarse en cualquiera país medianamente civilizado!

Veamos un párrafo de la literatura especial de *La Iberia*; y por ende de su hijuela *La Revolución*:

«Se necesita todo el descaro, toda la impudencia de los moderados para decir que la libertad perece, y que está acaparada por unos pocos, como dijo ayer el enfático Eco de España.

Si hubiéramos tenido el atrevimiento de decir una mísera parte de lo que ellos dicen hoy, en los ominosos tiempos de su mando, la menor tajada habría sido la oreja. Es decir, hubiéramos sido encarcelados, y a buen escapar, habríamos sido transportados a la isla de Pinos ó a Fernando Póo. Se necesita ser bien egoístas y bien desmemoriados para sentar estas atrevidas y escandalosas proposiciones, que por sí mismas desmienten cuanto aseguran.

¡Que no hay libertad para ellos, cuando se les permite que griten, que ladren, que cabilden, que conspiren, y que maten!

No; pues si nosotros mandáramos, les aseguramos que los dejaríamos decir; pero procuráramos atarlos cortos.

El gobierno está persuadido de que todo esto no es mas que el derecho del pataleo; pero quiere Dios que algún día no les pesen!

Nos inclinamos á creer que el suelto que precede lo ha introducido furtivamente en la redacción del colega algún enemigo oculto, que bien puede ser el mismo que logró insertar hace poco tiempo en el mismo periódico un artículo que *La Revolución* se vió obligado á rechazar al día siguiente:

«Ambos escritos se parecen como dos hermanos gemelos, porque en ellos lo único que se echa de menos es el sentido común.

Aconsejamos al colega que sea mas precavido, y mas cuando llueve ya sobre mojado, pues no es cosa de estar todos los días negando la paternidad á hijos espúreos.

Refiriendo y comentando *La Igualdad* las vándalas escenas ocurridas anteayer en la calle de Alcalá, escribe lo siguiente:

«La Partida de la Porra trató de asaltar la casa; pero no lo consiguió, sea por la falta de valor en la perpetración del crimen, ó por la actitud enérgica de algunos de los que estaban dentro de la casa. Entonces, á la vista de mas de cien agentes de orden público primero, á presencia del gobernador de la provincia después, fueron apaleados y heridos unas veinte personas que llegaron á salir del café Internacional. Una de ellas recibió al subir en un coche, para huir de sus perseguidores, un navajazo en el cuello.

Ninguno de los agresores fué preso, á pesar de que los atropellos se verificaban á la vista de los agentes de la autoridad y casi siempre por los mismos individuos. Hay mas aun: hemos oído asegurar á diferentes personas que el gobernador de la provincia de Madrid había dicho á los que estaban en el café Internacional, «que no podía responder de la seguridad de los que salieran de la puerta de la casa.»

Es decir, que la primera autoridad de la provincia se reconoció impotente para proteger á los ciudadanos onrados contra la infame agresión de unos cuantos malvados; es decir, que el gobernador de Madrid confesó ayer que no tiene fuerza contra la Partida de la Porra, cuyos individuos gozan una verdadera inviolabilidad en el ejercicio de sus funciones. Ya lo saben los madrileños; ya sabemos á qué atentados; ya sabemos que en Madrid la autoridad no puede proteger nuestras vidas contra una turba de asesinos; á nosotros toca solo defendernos.

Después de leídas estas líneas, que por desgracia encierran un fondo de amarga verdad, se recuerdan involuntariamente las frases oportunas del Sr. Figuerola en el Senado: «el orden se va consolidando,» cuyas frases se parecen algo á las que da en el célebre drama *Margarita de Borgoña* uno de los serenos de París, mientras que los sicarios de aquella situación arrojan al Sena los cadáveres ensangrentados que se inmolaban en la Torre de Nesle.

«Son las dos: París está tranquilo: dormid en paz.»

Allá van esas flores que el periódico situacionero *La Revolución*, y como si dijéramos el hijo de *La Iberia* dirige al general Serrano:

«Hemos oído asegurar que no es del agrado del duque de la Torre el ateneo ó casino militar que se trata de formar en esta corte, y lo comprendemos muy bien, porque en ese caso en cualquiera centro donde se reúnan oficiales del ejército, no puede menos de crearse densa atmósfera contra sus actos como ministro de la Guerra. Los postergados á sus parientes y paraguados, los que con razón se duelen de que no se hayan premiado sus servicios; en pocas palabras, los descontentos de todas clases, han de discutir y comentar sus actos y providencias, y de tales debates no puede mas que salir asaz quebrantado como tan tanta prodigalidad ha repartido turron á su familia y parciales á costa de los contribuyentes, y tan severo ha sido con los que no tenían con él relaciones de ninguna clase. El esquisito instinto de general Serrano Lomínguez no tiene nada de particular que le advierta esos males y le prepare contra ellos, porque en efecto, cuando se ha obrado como lo ha hecho él sin acordarse de leyes ni prescripciones reglamentarias, no puede dejarse de temer á la discusión y la luz, mucho mas cuando brillando esta en un centro de personas doctas que se han de repartir poco á poco en todas las armas é institutos militares, han de llevar á las filas del ejército la expresión de su justa crítica mermando su escaso prestigio en él.»

Después de estas frases en boca de un amigo, no es extraño que el duque de la Torre quiera, según dicen, retirarse á la vida privada.

Vámonos donde no nos conozcan, dirá S. E.

Los ministeriales están que trinan, como vulgarmente se dice, con la siguiente noticia que publica *La Independencia Belga*:

«La corte de España vuelve al neo-catolicismo, de tal modo que hasta los dinásticos se muestran alarmados.»

Pronto vuelven á salir á la superficie los obstáculos tradicionales y las camarillas vergonzosas y todas aquellas cosas que eran la eterna pesadilla de los progresistas, cuando no estaban en el poder. Afortunadamente hoy manda el duque de la Torre que nunca ha sido camarillero.

La Constitución se duele de que el Sr. Mendez Vigo atribuya tendencias separatistas al periódico *La Voz del Siglo*, de que fueron directores ó principales redactores los Sres. Moret y Azcarate.

Podrá ser que el tal periódico no tuviera esas tendencias, pero es indudable que esa era la opinión que, así en Madrid como en la Habana, se tenía de él, y á la mala acogida que tuvo por esta causa se atribuyó también su repentina y prematura muerte.

Si la opinión pública estaba estraviada, debieron los directores de *La Voz del Siglo* explicar su desaparición inesperada para desvanecer dudas, á que aquel suceso dió mayor cohesión é importancia.

También se publicó después otro periódico, que negaba ser separatista, pero que indirectamente favorecía ó simpatizaba con la causa de la insurrección; y según tenemos entendido, uno de sus principales redactores está hoy en los Estados Unidos auxiliando los trabajos de la junta de filibusteros. así no fuese, mucho gusto tendríamos en manifestarlo.

No es decir por esto que *La Voz del Siglo* se encontrara en igual caso, pero lo cierto es que con mas ó menos fundamento el público le atribuía tendencias análogas.

Librenos Dios de interpretar en igual sentido las tendencias de *La Constitución*; pero harto será que el público, sobre todo en la Habana, no vea en el nuevo periódico algo que mortifique profundamente los sentimientos de españolismo de los que están sosteniendo personalmente con sus vidas y haciendas la causa nacional.

Cuando se declara rebeldes á los que se sacrifican por la patria y se les hace guerra abierta á pesar de los grandes servicios que han prestado y continúan prestando al país, no debe extrañarse que la opinión se muestre recelosa y hasta implacablemente contraria á los que de tan estrañada manera proceden.

Nuestro corresponsal de Palma de Mallorca nos dice que por fin han estallado los rigores del señor Socías, capitán general de aquel distrito militar, contra el entendido y enérgico coronel D. Eulogio Despujol, defensor de oficio del general Calonge.

No se engañaba nuestro corresponsal al vaticinar el resultado desagradable que para el coronel Despujol tendría su magnífica defensa, que tantos aplausos le ha valido de cuantos han tenido conocimiento de aquel notable documento y en particular de sus compañeros del ejército; ni era de esperar otra cosa de los antecedentes del Sr. Socías, en cuanto tiene relación con los generales injuriantes, tan justa como benevolente sometidos por el gobierno á la catoniana severidad militar de tan famosa autoridad.

El coronel Despujol ha sido preso á los 24 días de leida su defensa ante el consejo presidido por el Sr. Socías (y nadie podrá acusar la resolución de falta de meditación, consulta y consejo), en el fuerte de San Pedro y sometido á la formación de una causa, que es seguro será vista en su día en un Consejo de guerra de oficiales mas ó menos generales y particulares, pero sin duda muy parecido en su composición al que escuchó impasible la defensa del general Calonge y condenó á este y sus demás compañeros á la leve pena de ser despedidos del servicio, etc., etc.

Y para opinar así, acerca de la identidad de los juzgadores, tenemos el irrecusable antecedente, de haber sido nombrado fiscal en las actuaciones contra el Sr. Despujol, el mismo coronel Estevez, del regimiento de Soria, que desempeñó tan bien igual cargo contra los señores brigadieres Lacy, Sanz y Trillo: nombramiento que, como nuestros lectores comprenderán, es una segura muestra de la absoluta imparcialidad del Sr. Socías al elegir para esta delicada comisión, un jefe que tan enterado se halla de los procedimientos que se le encargan, por la parte importante que en los de su origen ha tomado.

En vista de todo, no tenemos reparo en asegurar que será presidente el Sr. Socías, y vocales la mayoría de los que compusieron los consejos contra los referidos generales y brigadieres al tiempo.

Y para concluir, se nos ocurre preguntar: ¿cuando se publica la condenación de los generales injuriantes sentenciados en Palma? La causa de los cinco primeros se vió hace mas de un mes y la situación en que se les tiene no puede prolongarse sin que la reputación de los juicios militares sufra menoscabo en lo que se refiere á su brevedad; téngalo presente el Consejo Supremo de la Guerra.

De una correspondencia escrita en Madrid que publica *El Euzkadano*, periódico de Bilbao, en su número del 2, tomamos los siguientes párrafos en que se trata con gran acierto y se demuestra cumplidamente que el principio monárquico es de todo punto incompatible con la actual Constitución democrática y con los derechos individuales consignados en ella.

Dice así la correspondencia: «El Sr. Olózaga cometió una falta que por redundar en perjuicio de la oposición fué mas irritante, y la mayoría, sosteniendo la falta reglamentaria, dió un paso poco meditado, que puede ser el principio de una escisión tirantez en las discusiones y de conflictos graves.

En cuanto á la cuestión que motivó el que se retirase la palabra del joven y notable orador carlista señor Echevarría, es innegable que era discutible en aquel momento y que el presidente obraba bien en principio; lo malo es que el Sr. Olózaga no supo ó no se atrevió en otra sesión célebre evitar que la misma cuestión se tratase por el Sr. Castelar; de manera que el Sr. Echevarría entendía bien creyendo que lo permitido antes debía permitirse después.

Respecto al fondo del asunto, incuestionable parece la razón del Sr. Castelar: si la soberanía nacional es la base de todos los poderes; si el sufragio es la fórmula natural y universal de expresar la voluntad soberana, y si la monarquía no es mas que la consecuencia del voto público, claro es que puede discutirse la monarquía desde el momento que puede también discutirse el sufragio que la crea.

Esta es la teoría de la libertad democrática y de los demócratas, y el Sr. Martos, al contestar al Sr. Castelar, procuró con habilidoso artificio parlamentario evitar la polémica á que le retó, escapándose por la tangente bajo el pretexto de no ser ocasión ni momento de discutir principios y doctrinas que debían reservarse para las grandes discusiones políticas luego que la Cámara estuviese constituida.

Para mí los derechos individuales y el sufragio universal, esencia y sustancia de la democracia, no pueden existir, no existen sino hipóticamente menguados habiendo un trono y una dinastía.

Valiera mas, y sería mas digno de la lealtad y de la verdad de los partidos gobernantes, declarar con franqueza plausible que ciertos principios son incompatibles con determinadas instituciones, ó esta con aquellos, y llegar á su fin práctico, que vivir en eterno equilibrio, en constante ficción, en insufrible hipocresía, despreciando y menoscabando aquello que pretenden rodear de alteza y de prestigio en la opinión.

¿Cree el gobierno, creen los partidos monárquicos liberales que pueden practicarse aquellos derechos y el sufragio en toda su extensión? Pues entonces la dinastía, la monarquía, la religión, la patria, todo, en fin, lo mas alto y respetuoso, puede ser discutido y negado ó aplaudido, sin mas cortapisa que la de la ley que vela por la propiedad, por la seguridad y por la honra. ¡Piensen, por el contrario, que son y deben ser ineludibles algunos de esos puntos y que no se tolerará discutirlos! Pues atacan el gran derecho de la libertad del pensamiento y consagran el privilegio.

No basta decir que los derechos individuales son indiscutibles, es necesario respetarlos ó restringirlos por medio de la ley entrando por la senda del constitucionalismo liberal, que es el liberalismo posible y práctico de los monárquicos modernos.

De otra manera estaría siempre en constante equilibrio sin asiento ni raíz las instituciones, porque es claro que ante la soberanía de la nación no cabe otra soberanía y mucho menos la vida dinástica de los reyes, toda vez que el derecho dinástico está siempre á merced del pueblo que dentro de aquel derecho cuyo soberano puede poner término á lo hereditario, y sustituir los jefes del Estado cuantas veces lo crea oportuno, por medio de la legalidad de las Cortes.

La monarquía democrática no puede existir, si no es personalísima y vitalicia, cuando mas. Es decir, reducida á una jefatura del poder ejecutivo tan movable como le convenga á la nación.

Lo demás es hablar y fingir y escribir principios y consignar derechos para atropellarlos y escarnecerlos.

La República de Buenos-Aires publica el artículo que á continuación insertamos, sobre el cual no podemos menos de llamar la atención, pues los hechos que en él se relatan deben de tenerse muy presentes en España, pero muy especialmente en las provincias del Norte, de donde constantemente hay una crecida emigración para aquella parte del continente americano.

El artículo que se titula *Gravisima situación* dice así:

«Los inmigrantes afluyen á millares, llegan á estas playas y no encuentran el trabajo que buscan, viéndose obligados á mendigar los unos, á desempeñar las funciones mas sucias los otros.

En tal situación les acomete la fiebre, la viruela, el cólera ó el tífus, acabando por ir á un lazareto ó á un hospital, en donde son considerados como basura.

Hé aquí los resultados de la imprevisión de este gobierno.

Tenemos campos inmensos, ricas tierras para alimentar y dar albergue á millones de hombres; y sin embargo, no tenemos en donde colocar á unos millones de inmigrantes.

Nuestros estadistas han dicho: gobernar es poblar. Y en virtud de esa convicción se dijo en el art. 25 de la Constitución: «El gobierno federal fomentará la inmigración europea.»

¿De qué modo ha cumplido con este precepto? Enviando agentes á los diversos países de la Europa á inducir á sus habitantes á venir al territorio argentino.

¿Qué se les ha ofrecido á los inmigrantes por esos agentes?

Se les ha dicho que tenemos 3.556.500 kilómetros cuadrados de superficie; que tenemos ríos navegables, industria minera, agrícola, comercial; que hay montañas y lagos, planicies y ciudades; que el trabajo abunda; que la tierra está desierta; que el clima es el paraíso, que las producciones escuden al consumo.

Los inmigrantes vienen con esas nociones. Llegan y se encuentran con Buenos Aires. Acá no se les dice: «tenemos tales poblaciones que precisan de brazos.» Nada de eso. La acción del gobierno se reduce á gozarse de que los inmigrantes llegan, sin importarle si son ó no ocupados, si tienen á donde ir á vivir.

El inmigrante se aglomera, no vé mas horizonte que el de Buenos Aires, y en él procura encontrar lucro, subsistencia.

Buenos Aires se llena de gente, no tiene ocupación para los que llegan, ni casas en que albergarlos. Se produce necesariamente la mendicidad, y se crean los centros populares para hacer entrar bajo su techo al desvalido.

Entonces resulta lo que estamos viendo. El inmigrante es presa de la miseria y de las enfermedades. ¿Quién tiene la culpa de esto? ¿La tiene el gobierno, que, sin comprender sus deberes para con la inmigración, la llama y no se prepara á recibirla.

¿Qué va á hacer el inmigrante saliendo de Buenos Aires? No tiene cómo costear su conducción, no tiene tierras que adquirir, no tiene un teatro en donde labrar-se un porvenir.

Lejos de favorecer la inmigración á la campaña, se le hostiliza.

La tierra no la dan bajo ciertas condiciones, bajo un canon moderado. Se han fijado precios exesivos que la ponen fuera del alcance del industrial.

¿Y por qué? Triste es decirlo: porque los negociantes en tierras se empeñan en mantener alto el valor de ella para que no desmerezcan las que poseen. Y á este interés personal sacrifican el porvenir del país.

Si la tierra se diese en la frontera, habría especuladores que fundarían colonias; pero los que las podían formar se arrodan ante el valor de la tierra.

En los pueblos de campaña se creyó atraer la inmigración con la ley de ejidos. Pero ¿qué resultó? Que los ejidos fueron concedidos á los amigos, y cada uno de ellos se apoderó hasta de veinte suertes de chacra para formar estancia, contentándose con poner un rancho que llaman población.

Este nuevo recurso fué quitado al inmigrante, porque se le cerró la puerta á ir á esos pueblos á instalarse y trabajar.

¿Qué ha hecho el gobierno nacional por la inmigración? ¿En dónde están las tierras nacionales que pueda designar al inmigrante?

¿Qué ha hecho el gobierno de la provincia en este sentido?

Nada, y nada. Ciegos y muy ciegos se han estado regocijando en ver llegar inmigración, pero olvidándose que si no se le daba salida, ocupación, la ciudad rebosaría y acabaría por escarmentar esa corriente destinada á hacer la suerte del país.

Ahora, con motivo de la situación adjunta que atre-

vesamos, el estallido de la aglomeración de inmigrantes en Buenos Aires se ha producido.

Los consulados acometidos por indigentes. Las calles pobladas de mendigos. Las habitaciones atestadas de desgraciados; y para complemento, el flagelo cebándose en esos focos creados por la necesidad y la imprevisión de nuestros gobiernos.

De esta situación ha nacido otra. No son ya 400 los inmigrantes italianos que se han regresado; son ya 700. El consúl español ha expedido 300 pasaportes de inmigrantes que se vuelven. Y el asedio sigue. Ya tenemos una nota de la comisión española en que pide recursos al gobierno español para hacer volver á centenares que demandan un pasaje, y una nota para remitir á España aconsejando lo se abstengan de seguir emigrando á la República Argentina.

Igual cosa han determinado ó van á determinar las comisiones de italianos.

Esto es la muerte del país.

Mientras tanto, debemos dar á conocer el siguiente documento que se encuentra inserto en *La España* del día 8 del corriente, para que se pese toda la gravedad que tiene esta cuestión que viene á afligir á la sociedad en medio de la consternación que la domina por las epidemias que la agitan.

«Señor encargado de negocios de España en Buenos Aires.

El estado actual por que atraviesa la inmigración española en la República Argentina, y principalmente en la ciudad de Buenos Aires, es pésimo sobremano y digno de ocupar la atención de V. S., para ver de darle el remedio posible en bien de la humanidad y el bien de la patria.

Desde hace 3 meses no pasa día en que no se presente á la oficina de *La España* un crecido número de españoles, sin oficio los mas, pidiendo socorro, bien para volverse á su país, bien para vivir hasta conseguir una colocación que les proporcionase siquiera el alimento. Son muchos los que después de tres y cuatro meses de correr las calles de Buenos Aires pidiendo trabajo, después de haber vendido para sostenerse las prendas mas indispensables de su vestuario, se hallan en la critica situación de haber de residir forzosamente en un lugar donde no pueden trabajar, donde el hambre les amenaza, á menos que no imploren la caridad pública, pidiendo una limosna de puerta en puerta.

El medio único de evitar estas miserias es proporcionar á los desgraciados á los que sufren la vuelta á la patria, cuyas industrias se resienten desde siglos ha de esa loca manía de emigrar, abandonando con el hogar doméstico la familia, que los mas nunca vuelven á ver.

Si la experiencia y los antecedentes de la colonia española en la Plata han de servir de enseñanza en los momentos de prueba, en que prácticamente se ha de atender al remedio de la miseria de toda una clase, parece que la idea de iniciar suscripciones entre los españoles no puede dejar utilidad positiva, puesto que á mas de estar suficientemente probada en épocas normales su ineficacia, en la presente, por razón de la epidemia que sacrifica y alarma la población de Buenos Aires, el egoísmo y el aislamiento individual de nuevos compatriotas tienen mayores motivos para reanudar con mayor abstracción de la sociedad y de la patria.

Partiendo de este supuesto, justificado por hechos repetidos y constantes, no vemos ni podemos ver que la caridad ni el sentimiento patriótico ponga fin al mal que esponemos y lamentamos; no vemos ni podemos ver otro remedio que el que emane de la acción oficial confiada al digno representante de nuestro gobierno.

V. S. bien penetrado de los hechos, que no especificamos, mediante á que sigue con atención prolija la marcha de la población española y le son sobradamente conocidos, debe tratar en sus comunicaciones al gobierno de conseguir la autorización necesaria para volver al seno de la patria los centenares de brazos que, ociosos á su pesar en esta república, son perdidos para la patria, tanto que los que los llevan están sufriendo las amarguras de la miseria y los rigores de la peste.

Perdónenos V. S. le dirijamos una escitación que no necesita, pero que es nuestro deber formular en estas tristes circunstancias, confiándole todo á su celo y patriotismo.

En corroboración de lo que hemos dicho respecto de la interpretación que debe darse á la creación del Círculo Victoria, no hay mas que leer las siguientes líneas del *Universal*, periódico de la situación, para convencerse del antagonismo que reina dentro del campo ministerial:

«Hay ya bastantes círculos y asociaciones políticas, y no es una nueva división lo que puede vencer las dificultades presentes. Si en los círculos ya establecidos no caben las personas que pretenden formar otros es porque sus principios no caben en la situación.

Y cuando hay estas diferencias capitales y estos sentimientos de ideas, cada uno debe ocupar su lugar propio en el organismo político.»

A pesar del récipe del *Universal*, los fronterizos insisten cada vez mas en crear su Círculo Victoria en oposición al de las Carretas.

La cuestión de señalar la época para las elecciones municipales no solo ha ocupado ayer al Consejo de ministros, sino que tambien ha sido objeto de varias apreciaciones por parte de los hombres de la situación.

Los pareceres son divergentes, y esta ha de ser una de las muchas cuestiones que han de surgir, terminando probablemente por crear una grave escisión en la mayoría de ambas Cámaras.

Segun un colega, parece que los carlistas han aplazado por ahora su movimiento, esperando que este sea simultáneo en España, Portugal, Italia y aun en Francia.

Escriben de Madrid á *La Independencia* de Barcelona que circula el rumor de que se pretende asesinar al Sr. Castelar, ¡sin duda porque diciendo una verdad como un templo, llamó á los milicianos de Madrid voluntarios realistas ó realistas voluntarios. El corresponsal añade que varios diputados han sido advertidos de este peligro, y promete hablar otro día del asunto.

Como prometimos en suponer que estos rumores carecen absolutamente de fundamento; mas no por eso dejaremos de observar que verdaderamente es desconsoladora, como síntoma, la frescura con que se habla en el día de estos enormes crímenes.

Ha sido puesto en libertad nuestro distinguido amigo el señor general Blaser, el que como saben nuestros lectores se hallaba arrestado en su casa por haberse negado á jurar á D. Amadeo.

El Sr. Sagasta dió ayer una prueba de su gran deseo de satisfacer á las exigencias de la opinión pública, negándose á contestar á la interpelación de los Sres. Tutau y Lontan sobre los sucesos de la calle de Alcalá. Está visto que para que esos señores que se titulan los únicos liberales á boca llena lo parezcan al menos, deberían hallarse perpetuamente en la emigración. De todos modos, pronto se constituirá el Congreso y los ministros no hallarán

recursos tan cómodos para escaparse por la tangente. Sería de desear que se abreviara la discusión de actas ya que está previsto que ha de ser tiempo perdido y la suprema razón de los votos ha de triunfar de la razón de los hechos.

La Igualdad de ayer ha sido denunciada por el juzgado competente, con motivo de las apreciaciones que hace al ocuparse de los sucesos ocurridos en el café Internacional.

Nuestro colega hace días que viene mereciendo las preferencias y distinciones de los secuaces del Sr. Sagasta.

Sentimos su percalce y deseamos que no se repita.

¿Qué pasa, qué sucede á la situación que el señor D. Vicente Gonzalez ha presentado la dimisión del cargo de director general de Propiedades y derechos del Estado que desempeñaba?

Malum signum, cuando las guerrillas empiezan el fuego pronto entra en él el grueso del ejército. Estamos en el principio del fin.

La Igualdad de ayer dice que han sido detenidos y conducidos al gobierno civil los ciudadanos Morago, Lacalle y Lontan, que asistieron ayer á la reunión del café Internacional. El último es diputado á Cortes por el distrito de Barcelona.

Con razón dice un colega que es verdaderamente extraño el suceso, pues ellos eran los amenazados por las turbas que había en la calle, y se les reduce á prisión en vez de haber dispersado á aquellas.

Como juzgamos del mismo modo que *La Epoca* el decreto que sobre el timbre de los periódicos publicó el martes la *Gaceta* y ademas, para sus efectos, nos encontramos en el mismo caso que nuestro apreciable colega, hacemos nuestras las siguientes líneas que dedica á analizar y censurar en parte dicho decreto.

«Publicamos ayer sin comentarios el decreto alterando las cantidades que por razón de timbre pagaban los periódicos. No hicimos comentarios, porque si bien la reforma se presentaba desde luego como un beneficio concedido á la prensa, esto no era mas que la mitad de la verdad. Hay beneficio indudablemente, y beneficio considerable para los periódicos pequeños como *El Imparcial* y *La Correspondencia*, pero los grandes como *La Iberia*, *La Política* y *La Epoca* resultan perjudicados, y ahí por qué no quisimos tomar la iniciativa felicitándonos de la grande economía que van á obtener los periódicos callejeros, mientras resulta un recargo para los de gran tamaño. Lo demostraremos emperando por declarar como cumple á nuestra buena fe que en el timbre para Ultramar hay algún beneficio para todos. Pero en la Península los periódicos de gran tamaño pagaban como todos cuatro céntimos por cada sello: costaba, pues, cada resma doble, ó sean 1.000 ejemplares, 40 rs. de timbre.

Esta misma resma doble, que pesa al rededor de 35 kilogramos, pagará ahora con el nuevo derecho de tres pesetas por cada 10 kilogramos, la cantidad de 42 reales; resultando por lo tanto, en lo que á *La Epoca* se refiere, un exceso de gasto de 300 reales al mes.

En cambio, *La Correspondencia* y *El Imparcial*, como todos los demás periódicos pequeños, obtendrán un beneficio de un 40 por 100 en lo que venían pagando por razón de timbre. *El Imparcial* tiene la buena fe de reconocer que la rebaja introducida por el decreto, no es todo lo equitativa que hubiera deseado; pero indica que tanto el Sr. Sagasta como el Sr. Balaguer oirán las observaciones de la prensa para hallar un medio que á todos iguale.

Esperamos, pues, el resultado de estas indicaciones sin insistir sobre el particular, y sin decir nada sobre la tendencia que al parecer se descubre de favorecer á unas clases de impresos, para disminuir la circulación de otros, que puedan ser menos agradables. Las acusaciones de parcialidad y de injusticia no solemos hacerlas sino con pleno convencimiento.

Ayer se recibieron los siguientes telegramas del extranjero:

(Gaceta.)

El diario oficial publica los siguientes telegramas: Versalles 1.º de Mayo, á las 10 y 27 minutos de la noche.—Sin duda se han suscitado dificultades sobre la rendición del fuerte de Issy, pues sigue en poder de los sublevados. Esta tarde han vuelto á hacer algunos disparos. Siguen cayendo prisioneros.

El señor ministro del Interior ha manifestado en la Asamblea que por los resultados conocidos de las elecciones municipales, estas se habían hecho con regularidad y orden, excepto en un barrio de Lyon y en Angers.

Versalles 2 de Mayo, á las 11 y 15 minutos de la mañana.—La incuria da Cluseret, que según dice la Commune ha comprometido la posesión del fuerte de Issy, ha sido causa de la destitución y prisión de aquel delegado de la guerra. La Commune ha creado un comité de salud pública con los poderes mas altos, compuesto de cinco miembros, entre los cuales figura Felix Pyat.

Versalles 2 de Mayo, á las 9 y 40 minutos de la noche.—Esta tarde ha habido un gran fuego de fusilería en el pueblo de Issy, contestando el fuerte con muy pocos disparos. En Clamard ha tenido lugar un reñido combate, apoderándose las tropas de la estación del camino de hierro y haciendo muchos prisioneros, de los cuales una parte ha llegado ya á Versalles.

Segun el *Journal officiel*, el resultado de las elecciones es altamente satisfactorio.

(Correspondencia de España.)

Londres 1.º.—Segun las últimas noticias de París han subido mucho los precios de los artículos de primera necesidad á causa de la escasez.

El municipio en vista de las reclamaciones de los prusianos pondrá en libertad á casi todos los eclesiásticos presos.

(Tabilla del Congreso.)

Versalles 3, á la una y cuarto de la tarde.—El encargado de negocios de España al ministro de Estado.

Dice el diario oficial que las operaciones continúan; que darán próximos resultados, y que el fuerte Issy, vigorosamente cercado y aislado de París, caerá pronto en poder de las tropas, sea por rendición ó por fuerza.

Aumenta el desconcierto entre los miembros de la Commune. Cluseret ha sido trasladado á Mazas.

El fuerte de Issy está cercado ahora de una manera completa. Las elecciones han resultado en sentido conservador republicano, y por lo tanto, favorable al gobierno presidido por el Sr. Thiers.

En algunas poblaciones como Angers, Le Mans y Perigueux, han venido los candidatos republicanos de color político mas subido, pero el resultado es satisfactorio en las grandes ciudades como Marsella, San Esteban y Tolosa.

Hubo muchas abstenciones. Es inexacto que haya nuevos disturbios en Lyon. Hay tranquilidad en todas las provincias.

Londres 2 (a las 5 y 15 de la tarde).—Según las últimas noticias de París, los rebeldes han resuelto sostenerse hasta el último extremo en el fuerte de Issy, poniéndole en estado de defensa.

Hoy se han cotizado: El consolidado inglés, a 98 3/8, sin cupón. El 3 por 100 francés, a 52. El 3 por 100 español a 32 1/4.

Versalles 2 (a las 9 y 30 de la noche).—El fuego de cañón continúa en toda la línea de París.

Nuestra artillería ha comenzado a abrir brecha en el fuerte de Issy.

Asamblea nacional.—El Sr. Picard dice que durante la noche última, y esta mañana se han llevado a cabo importantes operaciones militares.

Confírmase que han sido ocupados la estación de Clamart y el castillo de Issy.

Los resultados han sido mas importantes de lo que se creía.

Las operaciones continuarán activamente.

Versalles 3 (a las 12 y 15 tarde).—Oyese un vivo fuego de cañón, pero se asegura que hasta ahora no ha ocurrido ningún hecho importante.

París 3 mañana.—Los periódicos publican el texto de la intimación del gobierno de Versalles fechada el 30 para la rendición del fuerte de Issy y la constatación de Rossell jefe de los rebeldes.

Declaró este que si le enviaban nuevas intimaciones insolentes haría fusilar al parlamentario.

El *Figaro* dice que el general alemán Thamm ha enviado un despacho al municipio al cual contestó Crousset.

Los despatches oficiales del municipio no mencionan los últimos descalabros que han sufrido ni la ocupación de Monlancoux del castillo de Issy y de la estación de Clamart.

El rumor de la dimisión del general Mac-Mahon anunciado por los periódicos adictos al municipio carece por completo de fundamento.

CORTES.

CONGRESO.

Resumen de la sesión celebrada el día 3 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL SR. OLIVERA.

—Abierta a las dos y cuarto se leyó y fue aprobada el acta de la anterior.

Los Sres. TUTAU y LOSTAU pidieron la palabra para interponer al gobierno por los sucesos de ayer en la calle de Alcalá.

El Sr. PRESIDENTE dijo que no habiendo ningún señor ministro en el banco azul, reservaba a aquellos señores la palabra para cuando se hallase el gobierno presente.

Se entró en la orden del día y continuó la discusión del acta del distrito del Hospital.

Los Sres. Díaz Quintero, Albareda y Rodríguez (don Vicente) hablaron sobre el acta, defendiéndola los dos últimos, y fue aprobada el acta en votación nominal, por 123 votos contra 67.

El Sr. TUTAU pidió la palabra, por estar ya en el salón el Sr. Sagasta.

El señor ministro de la GOBERNACION manifestó que no creía que los sucesos ocurridos ayer tarde, y de los cuales se ocuparían los tribunales si había causa para ello, fuese motivo para interrumpir y entorpecer la discusión de actas.

El Sr. TUTAU hizo constar que el gobierno se negaba a dar explicaciones sobre un asunto de tanta trascendencia.

Se puso a discusión un voto particular sobre el acta de Talavera, que combatieron el Sr. Romero Giron y el diputado electo, defendiéndolo el Sr. Iribas.

El Congreso desechó el voto particular después de oír a los Sres. Iribas y Vinader, aprobando el acta de Talavera.

Se puso a discusión el voto particular del Sr. Soler sobre el acta de Briviesca.

El Sr. MERELO, de la comisión, lo combatió, defendiéndolo el Sr. Ortiz de Zárate.

Y se suspendió la discusión, levantándose la sesión.

Erán las siete.

SENADO.

Resumen de la sesión celebrada el día 8 de Mayo de 1871.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. D. FRANCISCO SANTA CRUZ.

—Abrióse la sesión a las dos y media leyéndose y aprobándose el acta de la anterior.

Dióse cuenta, y el Senado quedó enterado, de una comunicación del señor ministro de Estado participando que el Sr. Pereira había sido nombrado ministro plenipotenciario cerca del emperador de la China y el rey de Annam.

También lo quedó de que el Sr. D. José Nieto de Urquiza, senador electo por la provincia de Vizcaya, había renunciado de dicho cargo por exigirlo así el estado de su salud.

ORDEN DEL DIA.

Continuación del debate pendiente sobre el proyecto de contestación al discurso de la Corona.

Se dió segunda lectura de la siguiente enmienda del Sr. Colmeiro:

—Los que suscriben tienen la honra de proponer al Senado la siguiente enmienda al proyecto de contestación al discurso de la corona:

El párrafo sexto del dictamen de la comisión se redactará en estos términos:

«El bienestar general y el vehemente clamor de los pueblos exigen robustecer el principio de autoridad, hoy tan quebrantado a causa de nuestras discordias intestinas. La fidelidad de la Constitución y las leyes, el imperio de la justicia, una vigilante policía y un ejército bien disciplinado son medios eficaces de afirmar la paz interior y obtener la seguridad de las personas y el respeto a la propiedad, que tan grandes peligros corren en las ciudades y en los campos.»

Solo así logrará el gobierno de V. M. restablecer el orden material y moral y promover el desarrollo de todos los intereses legítimos al amparo de una tranquila libertad. Entonces serán fecundas las reformas administrativas, y la fortuna pública, sin agobiar al contribuyente, suministrará abundantes recursos y podrán colibrarse las cargas del Estado.»

Palacio del Senado 1.º de Mayo de 1871.—Manuel Colmeiro.—Fernando Calderón Collantes.—El marqués de Corvera.—Leon López Francos.—Alejandro Chico de Guzman.—Antonio Mendez de Vigo.

Habiendo manifestado la comisión que no la admitía, dijo en su apoyo

El Sr. COLMEIRO: Confieso, señores senadores, que me ha causado profunda sorpresa el dictamen de contestación al discurso de la Corona. Yo esperaba que el gobierno hubiera dicho algo sobre la cuestión de orden público, cuya importancia no necesito encarecer; pero nada he visto en el discurso de la Corona que se refiera a este punto: ni aun la palabra orden público se encuentra en él. Significa esto que el gobierno cree que todas las cosas siguen un curso sosegado y tranquilo, y que no hay necesidad de adoptar providencia de ninguna clase para conservar el orden público?

No es fácil decirlo; pero si es de advertir que la comisión procuró corregir este defecto introduciendo un párrafo que realmente es un voto de censura lanzado contra el gobierno, y que éste ha aceptado como bueno. Parecería que yo debería darme por satisfecho con esto, con tanta mas razón cuanto que anteaer en el debate sobre la enmienda presentada por el Sr. Mendez Vigo se dijeron algunas palabras respecto a este punto; mas todo eso me parece insuficiente, y por esta razón paso a sostener mi enmienda y demostrar la necesidad de que el gobierno practique una política esencialmente conservadora.

El discurso de la Corona debiera ser un documento en que se hiciera la exposición razonada de la política que se ha seguido y el programa de la política futura, y no es nada de esto: se fija solo en dos ideas principales: pone en los labios de S. M. como es natural, frases de cortesía y agradecimiento hacia el pueblo que lo ha elevado a la primera magistratura de la nación, y anuncia después que se presentarán a los cuerpos colegisladores los presupuestos; el resto del discurso es solo un mar de palabras, sobre el que no se puede fundar ningún principio cierto.

Por esta razón me he lanzado a esta lid, toda vez que no me era dado usar de la palabra en el debate sobre la totalidad, concretándose a la cuestión de orden público, que es de suma importancia y trascendencia.

¿De dónde nace la constante perturbación que se observa en España, la falta de seguridad relativamente a las personas, y la falta de respeto a la propiedad, que verdaderamente asusta? No necesito referir los crímenes que se cometen todos los días, las conspiraciones que abortan, las talas, y los incendios que se ejecutan. Es, pues, preciso poner fin a este estado violento.

Para esto tengo yo que hacer algunas observaciones para ver si se descubre la raíz de tanto mal, examinando si el gobierno sigue por un camino cierto que pueda conducir a la felicidad y al orden material y moral, o si por el contrario, su política nos dirige fatal y necesariamente al socialismo.

Yo respeto y acato la Constitución de 1869, porque es la legalidad existente, y sé los peligros que pueden sobrevenir de no observar el derecho constituido. Yo amo la libertad política, porque comprendo que da desarrollo a la individual: no me espanta la libertad; pero miro como un peligro las libertades que no son posibles.

En poco se estima en España por desgracia la libertad civil, siendo la que mas se aprecia la política, sin comprender que la primera es la verdaderamente esencial. En la Constitución de 1869 hay a mi parecer graves defectos, pues no se han tenido en cuenta los hombres ni los tiempos, y si bien no aspiro a que se reforme en este momento, conviene examinar lo que es conveniente hacer en las leyes orgánicas para regularizar el ejercicio de los derechos individuales.

Graves son las circunstancias por que atraviesa España, y no culpó al gobierno de las calamidades que afligen a nuestra generosa nación, pues algunas son comunes al mundo entero. Yo no me opongo a lo que pueda favorecer el justo y legítimo desarrollo de la democracia; pero cuando las leyes la admiten en mas cantidad de la que puede soportar el país, no pueden sostenerse. El ejemplo de ello tenemos en Francia con lo que pasa en París, debiéndose todo ello a la política practicada por el emperador Napoleon III.

Hay un artículo en la Constitución, en el cual se dice que el derecho de asociación y de manifestación es un derecho propio de los españoles, pero que para ejercerlo es preciso que esas asociaciones no comprometan la moral pública ni sean un peligro para ella; y yo entiendo que cuando se predica la guerra contra la propiedad, se dice que éste es un robo, y se hacen declaraciones como de la Internacional existente en Barcelona, la moral pública se halla amenazada.

Por de pronto debo decir que el sufragio universal es uno de los arietes mas eficazmente demolidores de toda propiedad y hasta de la constitución de la familia, porque no puede existir la una sin la otra. En España siempre será un gran peligro para el orden social y la existencia de todas las instituciones. Yo no pretendo que el gobierno vaya a introducir desde luego reformas en la ley electoral; pero algo se puede corregir, pues no es ninguna panacea que cure todos los males. Yo creo que debe buscarse en las elecciones la libertad y la verdad, y no juzgo que esto haya de conseguirse por el sufragio universal, que es incapaz de consolidar ningún poder sobre la tierra, según lo demuestra lo que acaba de suceder con el imperio.

Hay mas: ese sufragio llevado a la fuerza armada es una revolución permanente; mucho mas en los tiempos presentes, en que debe procurarse que no desaparezca ni por un momento el respeto a la autoridad superior. Francia ha sido vencida por los prusianos, no por la fuerza y el número, sino porque su ejército estaba corrompido a consecuencia en gran parte del sufragio universal, que no puede menos de quebrantar la disciplina. Esto sin contar con que el soldado no goza de la libertad civil que tan necesaria es para el ejercicio de ese derecho.

La Constitución de 1869 además ha introducido una reforma notable en nuestro modo de ser político. Sabido es que el orden público se mantiene por dos medios: unos preventivos y otros represivos, y la Constitución abandona enteramente los primeros, fiando la conservación del orden público y el respeto a los derechos individuales al sistema represivo. No existen, pues, medios preventivos: tenemos si la guardia civil, que a nadie incomoda como no sea a los malhechores, mirándola todo el mundo hasta con gratitud, y alguna otra institución muy conveniente para la tranquilidad del individuo y de la sociedad; pero no todos los pueblos gozan de estos beneficios, sin embargo de que indudablemente es mejor prevenir los males que tener que corregirlos.

No basta decir cuando ocurre algún crimen que se acuda a los tribunales; es preciso adoptar los medios oportunos para evitarlo en lo posible. Y ya que me ocupó de este punto, no puedo menos de decir algo sobre la reforma introducida en las leyes provincial y municipal, por el enlace que tienen con la cuestión de orden público. El sistema que se ha seguido en este punto es funesto: en lugar de diputaciones provinciales se han creado parlamentos provinciales que responden al principio de federación y no al sostenimiento de la unidad, como debía haberse hecho.

Las instituciones políticas y administrativas han de estar en tal armonía, que a ciertas formas de gobierno en el centro han de corresponder otras formas determinadas en la circunscripción, y nuestras diputaciones provinciales no corresponden a ese sistema, y además son impotentes para la administración de los pueblos, dándose lugar a que los gobernadores de provincia vean su autoridad tan humillada y abatida, que cuando ocurre una vacante es difícil encontrar una persona a propósito que quiera aceptar ese cargo.

Los ayuntamientos se componen de tal número de

concejales, que es difícil encontrar en muchos pueblos el número de personas suficiente que reúnan las cualidades necesarias para el desempeño de ese cargo. El alcalde se nombra por el sufragio universal, lo que no me parece sea muy acertado, y bien recordareis lo que ha ocurrido en la Asamble francesa cuando se ha tratado del nombramiento de los alcaldes. Y no se crea por esto que yo aspiro a resucitar la centralización administrativa, cuyos abusos estamos hoy deplorando; pero no creo oportuno pasar de un extremo a otro: yo solo trato aquí de una cuestión política, y creo que en este terreno algo debe reformarse.

Hay una ley que se llama del poder judicial, y sin embargo no hay ese poder en España. Los poderes no se crean porque quieran los legisladores; los poderes se regularizan donde existen: las instituciones no brotan a voluntad del que quiere crearlas; deben asentarse en las condiciones que cada pueblo ofrece. El poder judicial existe solo en el nombre, y si no, ved los crímenes que quedan impunes porque no se descubren sus autores. ¿Se han descubierto por ventura los autores del atentado de la calle del Turco y del delito que se cometió cercano a la calle del Pez? Ahora mismo, en la provincia que tengo el honor de representar, se han cometido la friolera de diez ó doce robos sacrilegos, además otros atentados contra la propiedad, sin que se hayan descubierto sus autores, lo cual quiere decir que si hay justicia, por lo menos falsa policía.

Nos decía ayer el Sr. Figuerola que nadie se prestaba a declarar; y si esto sucede, es porque no hay seguridad ni para las personas ni para las propiedades, temiendo todos la venganza de los delincuentes.

No es que yo quiera que se dicten leyes draconianas; yo aspiro a que exista una ley y sea respetada: no apruebo los estados de guerra; no apruebo nada de aquello que salga de los límites de la ley; pero dentro de ella quiero que haya represión y que exista la prudencia y la justicia con que se gobierna.

Todo lo que hasta aquí he dicho es relativo al orden material; pero también el orden moral necesita algún remedio. La base de esto es el asiento de las instituciones, que es preciso tengan arraigo en los intereses, al mismo tiempo que en las costumbres del pueblo para quien se dan. Si el orden moral está pervertido, es porque se ha relajado el principio de autoridad, siendo preciso corregir el desbordamiento de las costumbres, y aplicarse a todo aquello que tiene relación con la enseñanza pública, volviendo un poco la vista atrás y dando algo de fuerza y prestigio al pasado, pues no todo era malo, ni bueno todo lo presente.

Nos decía el Sr. Figuerola que no había que espantar, porque el orden público estuviese algo perturbado, porque acabamos de salir de una revolución y es preciso tener paciencia y ver cómo vamos poco a poco a puerto de salvación. Las convulsiones de la naturaleza, añadía S. S., producen grandes perturbaciones, y los ríos que se desbordan no vuelven a su cauce sino poco a poco. Esto es cierto; pero debo recordar una contestación que dió el Sr. Mendez Vigo: ¿que país podrá soportar una tempestad dos años y medio? Pues esta es la que se ha desbordado sobre España, y no llevamos camino de que se calme.

Al principio de la revolución se decía que aun no se habían convocado las Cortes Constituyentes, que la revolución estaba viva y era preciso dar lugar a que se calmase.

Se reunieron las Cortes, y entonces se dijo que estas no podían hacerlo todo, que era preciso esperar a que el país se constituyese. Se hizo la Constitución, y a las observaciones que se hicieron en el sentido que yo las espongía ahora, se dió la respuesta de que la Constitución no bastaba por sí sola, que era preciso tuvieramos un rey. El rey vino, y las cosas siguieron en el mismo estado, y yo deseo saber, puesto que ya sabemos cuando empezó la revolución, la época en que ha de concluir. Es preciso que se diga: hasta aquí hemos estado en revolución; pero la autoridad ha recobrado ya su imperio, y no habrá atantado alguno que no sea prontamente reprimido.

Estas observaciones que acabo de hacer, las he esposto, guiado únicamente por el bien de mi patria; tal vez me habré explicado con alguna vehemencia al combatir aquello que considero error de doctrina: si en lo que yo he dicho hay alguna palabra acre ó dura; téngase por no dicha.

Yo deseo que discutamos aquí con toda la calma y toda la serenidad propia de este cuerpo conservador, pues abarrezco las borrascas parlamentarias, que por lo común están preñadas de peligros. Bien sé que mis opiniones no son las de la mayoría; me alegraré no tener razón: sé también que fuera se dirá que me he mostrado reaccionario; esto me inspira poco cuidado, y en esta materia haré lo que el pasajero a quien no incomoda el ruido inoportuno de las ciudades.

El ministro de ULTRAMAR contestó al Sr. Colmeiro que el gobierno había mantenido el orden y hecho elecciones por sufragio universal que necesariamente habían de remover todas las capas sociales.

Dijo que el ministerio no había querido hacer del discurso del trono un programa de gobierno, porque sabía que después de reunidas las Cortes, a éstas debía quedar la dirección en la marcha política, indicando a la corona lo que acerca de ella desahaba, de modo que el actual ministerio es de transición, y hubiera sido impropio de este carácter que tiene el poner en labios del monarca un programa de gobierno.

Sostuvo que las palabras de orden y libertad eran sinónimas, puesto que libertad era la facultad ordenada de obrar.

Dijo que en el discurso de la corona había un párrafo relativo al orden público que creía mas terminante que la enmienda del Sr. Colmeiro.

Sostuvo que nunca en su concepto había prestado mayor servicio a las ideas conservadoras como cuando ha defendido el principio monárquico en la comisión de Constitución, donde prevaleció la monarquía con sus atributos esenciales.

Respecto a los delitos y atentados contra el orden público, los ha habido en todas épocas y con todos los gobiernos; porque dependen de causas que son ajenas a la política.

Concedió enérgicamente el sistema preventivo como opuesto a la libertad civil que el mismo Sr. Colmeiro proclamaba.

Dijo que la causa de la inestabilidad de los gobiernos no es el sufragio universal; pues Carlos X y Luis Felipe cayeron sin que hubiese sufragio universal.

Defendió las leyes de diputaciones provinciales y ayuntamientos y el poder judicial.

Dijo que el gobierno se había presentado ante las Cámaras con dos afirmaciones: la Constitución de 1869 y la dinastía de Amadeo I, y preguntó al Sr. Mendez Vigo cuáles eran las afirmaciones de él y de sus amigos políticos, pues no tenían derecho a mantener en el retiro al partido conservador del cual se decían representantes, y no es justo decir que no se aceptan responsabilidades.

Sostuvo que en las circunstancias actuales convenia ser algo menos unionista, progresista, democrata ó moderado para ser mas españoles.

Terminó escitando a todos los partidos a que trabajasen por la patria, posponiendo cuestiones de partido.

El Sr. MENDEZ VIGO usó de la palabra para una alusión personal, y dijo que su actitud y la de sus amigos políticos habían aceptado la legalidad existente, y por lo demás, después de los últimos acuerdos de las Constituyentes debían guardar una actitud reservada, y que no aspiraban al poder, aunque intervinieran,

porque a ello tenían derecho en la vida política de la nación.

El Sr. COLMEIRO rectificó, diciendo que si el gobierno no había formado programa en el discurso del Trono era porque el ministerio no es homogéneo y no podía ponerse de acuerdo para formular programa político.

El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA rectificó después.

El Sr. MENDEZ VIGO rectificó.

El Sr. SILVELA, a nombre de la comisión, pidió que el Senado no aceptara la enmienda.

El Sr. COLMEIRO la retiró.

Puesta a discusión la enmienda presentada por el señor obispo de Cuenca, relativa a estrechar las relaciones con la Santa Sede.

El señor obispo de Cuenca apoyó la enmienda, empezando por declarar que era obispo católico, apostólico y romano.

Declaró que era español y que estaba dispuesto a perder hasta la última gota de sangre por la patria; que no era hombre de partido y que, como individuo de la Iglesia aceptaba y respetaba las autoridades civiles, sin distanciarlas, sin buscar su origen.

Dijo que su enmienda era mas bien una adición, puesto que en ella proponía los medios de restablecer las relaciones con la Santa Sede, dando justas y oportunas satisfacciones al Papa, y buscando el apoyo de las demás potencias para conseguirlo.

Pasó después a ocuparse de las infracciones que, según S. S. se habían cometido, y entre ellos el establecimiento del matrimonio civil sin haber contado antes con la Santa Sede.

Entrando a examinar la situación a que había llegado dicho establecimiento, dijo que como no se habían puesto de acuerdo ambas potestades, existían restricciones muy grandes para la celebración del matrimonio católico, siendo uno de los obstáculos la agencia de jueces.

Se ocupó de la cuestión del juramento del clero y dijo que era muy anómalo el que no teniendo el gobierno religion determinada, se exigiera el juramento.

Dijo que tampoco se debía exigir el juramento por el supuesto de que el clero cobraba del Estado, puesto que lo que cobraba el clero le pertenecía y no era mas que una devolución.

Dijo que el Sumo Pontífice dejó en completa libertad al clero para que jurara ó no. Añadió que tampoco se podía exigir el juramento por el patronato.

Habiendo ya pasado las horas de reglamento, quedó el orador en el uso de la palabra.

Se levantó la sesión.

Erán las siete menos cuarto.

SECCION DE NOTICIAS.

Hoy concurre D. Amadeo a la función de caballos que se da en el circo de Price.

Ayer se suspendió la inauguración del teatro y circo de Madrid, por no estar aun corrientes todas las decoraciones que han de servir en la función anunciada.

La real academia de medicina celebra sesión literaria pública hoy jueves, a las ocho y media de la noche en su local, Oedaceros, 13. En esta sesión se tratará de las viruelas.

Sumario del núm. 17 del *Correo de la Moda*. Revista de modas, por doña Joaquina Balmaseda.—MODAS: Traje para sociedad.—Traje con volantes.—Traje con cuerpo alto.—Traje con solapas.—Traje con doble falda.—Chellos de solapas y doble solapas.—Fichú.—Elfrida.—Fichú «isabel».—Chaqueta de tul negro y encajes.—Túnica con tirantes para niña.—Escavina para casa.—Traje para soirée.—Mangas de novedad para vestidos.—Cuellos bordados.—Faldas interiores.—Delantales.—Corbata de de muselina y encaje.—Blusa cerrada en bias para niña.—Vestido para niña.—Chaqueta con aldetas.—Chaqueta adornada de terciopelos.—SOMBREROS Y PEINADOS: Dos elegantes peinados para sociedad.—Sombrero redondo.—Peinado «Lelia».—Peinado «Eugenia».—LABORES, por doña Joaquina Balmaseda: Puntilla de encaje irlandés.—Cubre bandeja bordado de guipure.—Arandela para pie de lámpara.—Cubierta de almohadón.—Diferentes puntos de encaje en tul.—Puntos de crochet para diferentes objetos.—Cenefas bordadas.—Porta-cigarreros.—Acercio con bolsillos.—Ramo de crochet.—Bordado en cuti para almohadón.—Cenefas de crochet y encaje.

Se ha publicado el núm. 60 del acreditado periódico *Las Buenas Noches*, que contiene lo siguiente:

La *Señorita de Choisy* (continuación).

Galos y Germanos (continuación).

Las *Comunidades de Castilla*.

Con este número se regala a las señoras suscriptoras una preciosa schotish titulada: *El sandalo*.

En el sorteo de la lotería celebrado hoy han sido agraciados con los premios mayores los numeros siguientes:

7.330, 160.000 pesetas, Valladolid; 12.681, 80.000 idem; Bilbao; 12.432, 25.000 id., Madrid; 4.355, 10.000 idem, Múrcia.

CON 3.000 PESETAS.

1.426, Sevilla; 6.640, Madrid; 9.431, Calatayud; 11.563, Madrid; 12.550, Barcelona; 13.779, Estella; 10.106, Padron; 1.007, Lorea; 5.401, San Fernando; 14.546, Madrid; 2.955, Villagarcía de Arosa; 12.883, Madrid.

El siguiente sorteo se celebra el día 13 de Mayo de 1871, constando de 15.000 billetes al precio de 60 pesetas cada uno.

Consta de 741 premios, distribuyéndose en estos 575.000 pesetas.

Los premios mayores ascienden a 18.

Los billetes estarán divididos en décimos a seis pesetas.

En la noche del lunes se verificó la segunda reunión preparatoria del ateneo militar. Después de una breve discusión, en que tomaron parte los Sres. Vercurse Parde, Espina, López Garrafa, Gomez de Avellaneda, Vidart, Reguero, Sebastian, Moral, Soler y algunos otros señores, se procedió a elegir la junta directiva de la sociedad, que quedó constituida en la forma siguiente:

Presidente, el general D. Joaquín Bassols; vicepresidentes, los generales D. José de Orozco, D. Jaime de O'Daly, D. Antonio Andía y el coronel D. Antonio Vallecillo; secretarios, los comandantes D. Luis Vidart y D. Francisco Villamartin, y los capitanes D. Pedro Mella y D. Manuel Gomez de Avellaneda; tesorero, el coronel D. Francisco Moral; bibliotecario, el capitán D. Arturo Cotarelo, condecorado, el oficial de administración militar D. Enrique Novet, arquiduque, el comisario de la armada, D. José Loño.

Además fueron nombrados suplentes los señores don Miguel A. Espina, D. Melchor Iardo, D. Eduardo Lopez Garrafa, D. Cándido Sebastian, D. José Campos, D. Cayetano Miranda, D. Federico Ballesteros y D. Emilio Prieto. En la próxima junta, que tendrá lugar el jueves, se comenzarán a discutir los estatutos y reglamento de la sociedad.

Anteanoche debió quedar constituida la asamblea re-

publicana federal, con asistencia de los representantes de casi todas las provincias.

Con motivo de las gestiones practicadas por la comisión de la prensa en solicitud de indulto a favor de nuestro compañero de la prensa D. Luis Rivera, el ministro de Gracia y Justicia ha remitido al regente de la audiencia la esposición de indulto, a fin de que la junta de gobierno de este tribunal informe lo que proceda en este asunto.

Ayer se encargó interinamente de la dirección general de Propiedades y derechos del Estado, el inspector central de Hacienda Sr. Gutierrez Campaamor.

Ayer asistió a la sesión del Congreso el señor ex-general Congreso, tomando asiento en el mismo escanío que ocupa el Sr. Castelar.

El beso, tan natural y frecuente en Europa, es completamente desconocido en las tribus de Australia, y hasta las causas verdaderas de miedo. Cuando se les impone, lo toman como un preliminar de un deseo de devorarlos, y creen que es un medio de probar si su carne es sabrosa. Entre ellas es una gran muestra de respeto volver la espalda a la persona con quien se habla, y de esta suerte están obligadas las suegras a hablar a sus hijos políticos.

¿Por qué las suegras no habían de hacer lo mismo en España e islas adyacentes?

Ayer mañana tuvo lugar en la parroquia de San Sebastian uno de aquellos actos que consuelan y que dejan en el corazón de los asistentes un agradable recuerdo.

El maestro protestante de la calle de la Cabeza se ha convertido al catolicismo, siguiendo al maestro la mayoría de los chicos que allí asistían.

Tenia una niña sin bautizar, y con gran ceremonia la ha bautizado el señor obispo de Jaén, siendo padrinos los señores condes de Belascolan. Asistieron a la ceremonia la junta parroquial, de católicos, varios diputados a Cortes y algún señor senador.

Los señores condes, con su bondad acreditada, hicieron varios presentes a la esposa del maestro y una de sus lindas hijas les entregó en metálico una buena limosna.

Al concluir la ceremonia todos los asistentes acudieron a la inauguración de la escuela que acababa de convertirse al catolicismo.

Ya está terminado por el ministerio de Gracia y Justicia el presupuesto de obligaciones eclesiásticas para el próximo año económico, el cual remitirá mañana al de Hacienda para su refundición en el general del Estado, que muy pronto presentará a las Cortes el Sr. Moret.

Dentro de breves días publicará la *Gaceta* una disposición del ministerio de Gracia y Justicia fijando reglas para la provision de secretarías judiciales y escribanías de cámara de las audiencias.

El 1.º de Abril último quedaron 812 enfermos en el hospital general de Madrid

En un suplemento al núm. 180, dice la Patria de Vich:

«Después del sangriento drama que ha costado la vida al honradísimo médico, cuya pérdida llora esta ciudad, y atendida la gravedad de la situación que atravesamos, no podemos continuar nuestra legal misión.

En su consecuencia nos vemos precisados a suspender la publicación de la Patria.

Los suscritores que tuviesen adelantada alguna cantidad podrán pasar a esta administración, donde les será devuelta. A los muchos que todavía están en descubierto de uno ó dos trimestres, les rogamos encarecidamente se sirvan hacerlos efectivos a la posible brevedad, para no aumentar los perjuicios que nuestra forzosa determinación nos irroga.

Debidamente autorizados, ponemos en conocimiento del público que desde hoy cesa en sus funciones la junta católico-monárquica de esta ciudad y provincia.

Al participar tan extremas resoluciones a nuestros queridos correligionarios, les suplicamos por última vez encarecidamente que se inspiren en la prudencia, resignación y calma, que son necesarias para sobrelevar tantas desgracias, no olvidando que vela por los justos aquel cuya causa hemos venido defendiendo.

Vich 30 de Abril de 1871.—La Redacción.

En la Convención de Barcelona del lunes leemos:

«Entre cinco y seis de ayer tarde hubo un verdadero alboroto en la calle de Valldoncella y parte de la de Poniente, llegándose hasta a cerrar las puertas de algunas tiendas. El conflicto fué provocado, al parecer por un sargento del batallón franco de Tarragona y un cabo del de voluntarios cazadores de Barcelona. Dicesse que estando estos dos en una taberna que hay al extremo de la segunda de las citadas calles, entraron un hombre y una mujer, pidiendo un vaso de vino. Sin que mediara cuestión de ninguna clase, fué arrojado al suelo el vaso por el citado sargento del batallón de Tarragona, que sin duda sufría ya los efectos del alcoholismo, por lo que le reconocía la mujer, la cual recibió por toda contestación un fuerte bofetón en la cara. Como se deja comprender fácilmente, enloqueció el marido en la contienda, por cuyo motivo sacó aquel el sable y el revólver persiguiéndole largo rato por la calle.

Trascurridos algunos momentos, y cuando todo el mundo estaba comentando un hecho tan escandaloso, presentáronse de nuevo nuestros dos hombres, y sacando otra vez los sables y revólvers dirigiéronse hacia un pobre joven que estaba parado en medio de la calle, y al preguntarle el sargento qué era lo que hacía allí, le dió un fuerte bofetón y le disparó al mismo tiempo un tiro, cuya bala por fortuna no hizo mas que rozarle el vestido, yendo a clavarse en la puerta de una tienda de comestibles. Al ruido de la detonación y a los gritos de los atropellados, pues que desde aquel momento nuestros dos valientes defensores del pueblo las emprendieron sobre en mano contra todo el mundo, hubo corridas, cerráronse varias tiendas, hasta que por último cayeron en manos de algunos agentes de policía, quienes se los llevaron no sabemos si al gobierno civil.

Hásenos dicho que varios vecinos que presenciaron el hecho han acudido al juez competente, para que se hagan las correspondientes averiguaciones sobre la gravedad de aquel, y sean castigados sus autores con arreglo a las más estrictas justicias.

Dice el mismo periódico:

«Según se nos ha asegurado, hoy se han declarado en huelga los oficiales peluqueros por no haber querido convenir sus patronos en cerrar el trabajo todos los días, excepto los sábados y vigilia de fiesta, a las ocho de la noche.

Dice La Independencia de Barcelona:

«Continúan las detenciones y expulsiones en esta ciudad de personas más o menos reconocidas, lo que no deja de producir cierta alarma en el vecindario de esta capital. Ignoramos lo que intenta el señor gobernador civil de la provincia con esta nueva forma de procedimiento, pero no deja de sorprender la persistencia con que se llevan a cabo sin auto del juez, sin tomarse declaración ni otra fórmula alguna legal.

Leemos en Las Provincias de Valencia:

«Estos días ha ocurrido una desgracia en la huerta inmediata a nuestra ciudad, producida por una contracción tética de las mas notables que suele conocer la medicina. Un labrador que vivía junto al camino del Gato, estaba trabajando en su campo, marchando descalzo, como acostumbra hacerlo nuestros campesinos, y tuvo la mala suerte de clavarse un hueso en la planta del pie. Instantáneamente le sobrevino la contracción, quedando encojido y sin acción alguna, y espirando a las pocas horas.

Aun cuando son poco frecuentes estos accidentes, debieran servir de lección a los labradores para no marchar descalzos, pues con los estiercos que llevan al campo hay muchos despojos que fácilmente pueden herirlos.

El Rmo. señor cardenal, arzobispo de Valladolid ha remitido dos libramientos de dos mil reales cada uno a la diputación provincial, para que los aplique por mitad al hospicio y al hospital provincial.

Hé aquí la opinión que con motivo de la aprobación de actos, ha formado un colega de provincias de la mayoría del Congreso:

«Las elecciones de diputados las hace la mayoría del Congreso de una manera inculcable, y que apenas se comprende como personas caídas de su buena fama y nombre no cojen el sombrero y se alejan de aquella Asamblea, donde no existe representación nacional, sino delincuencia críptica de un ministerio poco escrupuloso, en escoger los medios de conservarse.

El caso ocurrido con un diputado electo por Navarra, y a quien le ha quitado el Congreso la mayoría (que ya dijere) 105 votos porque las paletas decían Musquiza en vez de Muzquiz, da la medida de la elasticidad de ciertas conciencias que, al mismo tiempo, que hacen tales jugarretas a un diputado porque es carlista, se olvidan de que días antes habían aprobado el acta de un ministerial, en cuyas paletas se leía indistintamente «Higuera, Iguera, Higuera, Iguera» y otros «lápsum calamini» por el estilo.

El 12 del actual dará principio en el primer distrito de Barcelona la elección de un diputado provincial, cuyo cargo se ha declarado vacante por renuncia tácita de D. Pedro Collazo y Gil.

La exposición periódica de objetos de arte inaugurada el domingo en Barcelona, durará todo el mes corriente.

El gobernador civil de la provincia de Tarragona ha hecho saber a los alcaldes de la misma que desde el 1.º de Junio sin escusa ni pretexto alguno, están obligados a hacer que rija en todos los establecimientos y corporaciones el sistema métrico decimal y su nomenclatura científica.

Desde el domingo último quedó establecido el servicio de verano en la vía férrea de Lérida a Tarragona.

El Eco de Aragón dice que en la madrugada del 30

saló para el bajo Aragón el batallón cazadores de Alcantara, con la misión de mantener el orden público, que hay temores de que pudiera alterarse en aquel país.

«Leemos en El Parte Diario de Alcoy:

«Desde hace algunos días se habla con variedad de un robo cometido el día de San Jorge en la casa de campo denominada «Torre de la Marquesa». Según unos, los ladrones que entraron dicho día en la casa en ocasión en que los que la habitaban habían venido a esta, se llevaron 2.000 rs. vn., añadiéndose que pocos días después practicaron un nuevo robo en la misma casa; mas según otra versión no ha tenido lugar ninguno de los robos indicados.

Los diarios valencianos, que sostienen contra la opinión de Las Provincias que había desaparecido una persona bastante conocida en aquella ciudad y que era de temer hubiera sido secuestrada, parece que estaban mejor informados que el periódico citado, a juzgar por la siguiente circular que inserta el Boletín oficial de aquella provincia del domingo último.

Dice así:

«Negociado 3.º.—Orden público.—Circular.

Los señores alcaldes de los pueblos de esta provincia, guardia civil y demás dependientes de mi autoridad, procederán a averiguar el paradero de D. José María Amigó, vecino de esta ciudad, cuyos señas personales y vestimentales se expresan a continuación, el cual salió de su casa el día 24 del actual, a las cuatro de la mañana con dirección al Grao, al almacén de guano de los señores Valderrellanos y compañía, en donde estaba empleado, y hasta la fecha no ha regresado a su casa.

Valencia 27 de Abril de 1871.—El gobernador, Joaquín Píol.

Señas.

Edad 50 años, estatura alta, pelo calvo, bigote cano, color moreno: viste de gaban de invierno de paño oscuro y sombrero hongo negro.

Pocos días hace tres individuos causaron varias heridas a un hombre en el Egido de Málaga.

El hecho, grave en sí, ofrecía tomar proporciones mayores una vez perpetrado el delito, puesto que a la llegada del señor juez de Santo Domingo al sitio de la ocurrencia, un grupo considerable de gentes parecía amotinado contra un inspector de orden público que en cumplimiento de su deber habíase personado en el teatro de la desgracia.

La audiencia de Sevilla, con motivo de un recurso interpuesto ante aquel tribunal, ha reclamado de la diputación provincial la remisión de los expedientes de los diputados cuyas actas han sido aprobadas y cuya nulidad han reclamado los recurrentes.

El representante de los Estados Unidos, Sr. Sickles, ha llegado a Granada, en donde permanecerá algunos días.

Hé aquí algunos párrafos del Alto Aragón, periódico de Huesca, en que apostrofa a los hombres de la situación, por la diferente conducta que han observado en la oposición y en el poder:

«El hoy no es el ayer; hoy todos los negocios públicos, todas las cuestiones de trascendencia se arreglan con banquetes entre el vapor del Champaña y el ruido de los platos. Hoy se reúnen los magnates, los hombres encargados de la dirección de la nación, en una cacería, en un almuerzo o en una carrera de caballos, y allí se discute, y allí se arregla la propiedad, el adelanto y el bienestar del pueblo, que atónito contempla con qué derecho dilapidan estos hombres su tesoro, con qué derecho le despojan, y con qué derecho pisotean su libertad, y manchan la honra nacional; pero ellos no hacen caso; ¡qué les importa que el pueblo sufra? ¡qué les importa que el pueblo quiera paz, quiera orden, quiera administración, justicia y equidad? Ellos no conocen estas palabras, ó por lo menos dicen que son «chuecas sin sentido alguno».

Si el pueblo sufre, ellos gozan; si el pueblo trabaja, ellos se divierten; si el pueblo está hambriento y miserable, ellos en cambio disfrutan y tienen preparado su porvenir, por lo que pueda suceder.

Vampiros que absorben su sangre, tanto les gusta, tanto les embriaga, que al fin no tendrán mas remedio que sucumbir a esa embriaguez. ¡Ay del día que el pueblo comprenda sus derechos y deberes! ¡Ay del día que el león rompa las cadenas que le aprisionan! ¡Ay del día que la víctima se convierta en juez!

El día en que el hambre voraz del orgullo no pueda llenar el ámbito de sus pechos, se devorarán mutuamente, y en la lucha despiques de su ambición, perecerán víctimas de su obcecación.

SECCION EXTRANJERA.

El telégrafo de Versalles anuncia que de un momento a otro se espera allí la rendición del fuerte de Tui, aislado del recinto de París por las últimas operaciones de las tropas sitiadoras. Las noticias del correo ordinario concuerdan en este punto con los últimos telegramas, de lo cual se infiere, que efectivamente el sitio adelanta, si bien no tanto como es necesario, para obligar a los rebeldes a que desistan de la tenaz resistencia que se proponen sostener a toda costa.

El plan de las operaciones militares de Versalles consiste en estrechar el círculo de sitio. El domingo, a las dos de la tarde, el fuerte de Vanves y las baterías del bastión 73 dirigieron vivísimos fuegos sobre las tropas del gobierno; pero a eso de las cuatro se fueron apagando poco a poco, y las tropas de Versalles, en un ataque brillante, se apoderaron de la estación de Clamart, que por espacio de tres días había sido defendida con energía. Los federales se retiraron en desorden ante el vivo fuego de las ametralladoras, a quienes, y al arroyo de las tropas leales, se debe el éxito de la jornada.

Después, y durante hora y media, los fuertes de Issy y Vanves han experimentado un bombardeo mas fuerte que el de los prusianos. Resultado de esto fué que al otro día el fuerte de Issy solo era un montón de ruinas, y el de Vanves ha quedado completamente inutil. Las jornadas del domingo y lunes han sido brillantes para las tropas de Versalles, que ocupan las últimas casas de Issy y el parque.

Por su parte la Commune sigue organizando sus fuerzas. Por orden del delegado de la Guerra, se ha formado en cada una de las nueve secciones del recinto bastionado una compañía de zapadores. Estas nueve compañías estarán establecidas hasta nueva orden en los puestos-cuarteles del recinto y a las órdenes de los ingenieros militares que mandan el servicio de su arma en las secciones.

Cada compañía se compondrá de 120 hombres, y elegirá un cuadro de subalternos, que constará de un sargento mayor, un sargento furriel, ocho sargentos y 12 cabos.

Provisionalmente los ingenieros militares agregados a las secciones del recinto bastionado, serán destinados a dichas compañías para desempeñar los cargos oficiales.

Para la formación de esas compañías se abre alistamiento, de ocho de la mañana a las seis de la tarde, en cada una de las nueve secciones.

Hé aquí como el Gaulois da cuenta de la jornada del 28:

«Todos los movimientos que hemos intentado hasta ahora han obtenido buen éxito. No hemos retrocedido ni una pulgada de las posiciones que hemos ido conquistando. Asnières, Neuilly, Chatillon Clamart y Moulineux son otras tantas etapas que algunos juzgan demasiado tardías, pero que son seguras. Como el sitio de París nos ha dado experiencia, queremos establecer conienzadamente con el mapa en la mano la situación.

La aldea de Moulineux, que se extiende desde las últimas casas del Bajo Meudon hasta el parque de Issy, no es todavía completamente nuestra. Nos falta tomar cierto número de casas que forman, sobre poco mas o menos, la tercera parte del pueblo Basas, que durante el sitio habíamos puesto en estado de defensa, sirven ahora de refugio a los insurrectos, y para desalojarlos será preciso un nuevo combate, registrando al propio tiempo las canchales, que son posiciones peligrosas donde algunos hombres determinados podrían hacer una temible resistencia.

Nuestras tropas tienen desde Moulineux a Clamart una trinchera, y los insurrectos tienen otra que los pone en comunicación con el fuerte de Issy. Nuestras baterías de la izquierda dominan el parque con sus fuegos, y el fuerte mismo solo dispara a largos intervalos.

Una vez tomado lo restante de Moulineux, registrar las canchales y ocupado el parque, nos encontraremos a quinientos metros del fuerte. Pero la topografía del terreno impide que nos alcancen los disparos enemigos.

Para proseguir las operaciones creemos que será preciso marchar por el frente y por el flanco, envolviendo la casa Fleury, el Val y las Quatre-Tourrelles, de modo que, con un poco de energía, el fuerte caiga indefectiblemente en nuestro poder, aunque sus fuegos no están del todo apagados.

El general Faron ha estado hoy en la última barricada, punto extremo que ocupamos al llegar a ella con su ayudante, quien recibió un balazo en una pierna. Después de estudiar bien la posición, fué a reunirse con el general Clusier, que manda aquel cuerpo de ejército.

La batería de Boiteuil no ha disparado en todo el día; pero hemos artillo a Boimorin. Los proyectiles enemigos han alcanzado a Sevres y Saint Cloud, donde han ocurrido algunas desgracias.

El Moulin-de-Pierre y la batería de la Sablière han cruzado sus fuegos con los de Meudon sobre Vanves é Issy; Montrouge también dispara con mas frecuencia que antes.

También El Correo Autógrafo habla de las operaciones del sitio, y como sus noticias no dejan de ofrecer interés, las reproducimos a continuación:

«Se está empezando a levantar, dice, una formidable barricada delante de la puerta del jardín de las Tullerías, frente a la plaza de la Concordia.

Los fuertes del Sud pueden decirse que no ofrecen ya abrigo a los defensores de París, singularmente los de Issy y Vanves, que fueron antes considerablemente batidos por las tropas alemanas.

Los revoltosos que estaban levantando una barricada en la puerta de Asnières, que está al extremo del boulevard Maiesherbes, han sido molestados todo el día por la metralla enemiga.

Los batallones de Point-du-Jour, lo mismo que los de Grenelle, hacen en este momento un fuego nutrido contra los de Versalles.

Desde las dos a las cuatro de la mañana retiembla la capital con un ruido atroz de tambores y de cañones.

Dicen que el ejército sitiador estaba a la vista, y por lo que ha retrocedido ante la imponente actitud y posición de los federales, que se muestran muy satisfechos, como si efectivamente hubieran alcanzado una gran victoria.

Entretanto, las bombas siguen cayendo a mas y mejor hasta en el boulevard Haussmann; Campos Eliseos y sus inmediaciones.

«Esto es el juicio final.

Asnières» ha convertido en un centro importante de las operaciones ofensivas del ejército de Versalles. Se han formado ocho baterías con cañones de 24 é 32, que dominan posiciones importantes, y 58 piezas delante de Bois-Colombes, sobre la vía férrea.

Hace ya seis horas que el fuerte de Issy está sufriendo un horrible bombardeo, habiendo tenido infinitas bajas el batallón núm. 9. Entre los patriotas muertos dentro del fuerte se encuentra una cantinera.

También en el fuerte de Vanves ha comenzado el fuego mortífero, y sus defensores, como todos los de aquella línea, que son combatidos incesantemente y sin descanso, dicen que, en último apuro, están decididos a volar todos los fuertes del Sud y enterrarse en sus ruinas.

Parece que el gobierno de Versalles, contra lo que se había dicho hasta ahora, está decidido a emprender la guerra de las calles en caso necesario, lo cual debe ocasionar mucho derramamiento de sangre, porque París está convertido hoy día en un verdadero laberinto de barridas y obras de defensa, que se prosiguen aun con febril ardor. Los torpedos colocados en diferentes puntos estratégicos deben ser invulnerables en el caso de que se hayan colocado en todos los fosos y zanjas abiertos, según se aseguraba, para colocar esas nuevas infernales máquinas de guerra.

«Pobre París si se llevan las cosas al extremo de que reviente!»

Entretanto París el día 29 presentaba una animación extraordinaria. Se decía que los franc-masones trataban de dirigirse a Versalles para intentar una solución pacífica. En efecto, precedidos de músicas y banderas se reunieron en el patio de Hotel de Ville, donde fueron recibidos por los miembros de la Commune. En sus banderas se veían lemas que eran una sátira para los sanguinarios insurrectos. «Amos los unos a los otros.» «La patria antes que la ambición personal.» «Paz, orden y justicia, etc., etc.»

Félix Pyat y otros varios pronunciaron enérgicos discursos, y terminando con la Marsellesa, se pusieron en marcha las diputaciones de la franc-masonería.

A las seis de la tarde, el hermano Lavagne, que llevaba la bandera con el lema de «Amos los unos a los otros», se adelantó como parlamentario con los ojeados, anunciando que desea, con dos hermanos mas, celebrar una conferencia con el general Leclerc. Pero habiendo este manifestado que no tenía poder para decidir nada, fueron enviados al general Moutaudon, que es masón y que puso su carruaje a disposición de los enviados.

Le Français dice que va cundiendo de día en día la división entre las diversas autoridades insurreccionales, especialmente entre el elemento civil representado por M. Delescluze y la mayoría de la Commune por un parte y por otra, el elemento militar representado por el general Clusier y la banda de extranjeros que le rodea. Parece que en el seno mismo de la Commune se han cambiado explicaciones muy vivas sobre el estado desesperado de los asuntos militares y sobre el carácter torpemente engañoso de los partes oficiales.

Le Temps, periódico de Versalles y de ideas bastante avanzadas, es de opinión que el éxito de la lucha con París ha de ejercer una influencia decisiva en el desarrollo de la política interior, y ahora que ese éxito pare-

ce cercano, todos se preguntan en qué sentido producirá sus efectos. Puede temerse, añade, que la insurrección haya aprovechado a la reacción monárquica, que las personas que se inclinaban ya de ese lado se hayan irritado por la prolongación del conflicto, y los esfuerzos que haya costado dominarlo, y en su cólera se encuentren ciegos a las consideraciones políticas: habrán tenido miedo y se vengarán de ello en los hombres y en las instituciones que no los han evitado ese disgusto. El país ha sido perturbado con atentados sin ejemplo en la historia de ninguna otra nación, y los conservadores querrán consolidar la seguridad a toda costa: por último, cada cual tiene su programa secreto y su pretendiente, y no es de creer que deje escapar una ocasión que no es fácil volver a presentarse.

Según noticias de Argel, que alcanzan al 22 de Abril, la sublevación árabe ha tomado proporciones colosales. Todas las granjas, después de abandonadas, han caído en poder de los insurrectos, los que todo lo saquean é incendian, y es tal la osadía de ellos, que atacan a cuantos destacamentos sueltos encuentran.

Habían llegado del interior mas de 300 familias españolas, huyendo muchas sin medios de subsistencia, en la mayor desnudez, y alguno que otro herido de mas ó menos gravedad, teniendo que deplorar la pérdida de algunos infelices.

Abandonaron su patria en busca del bienestar, y solo han encontrado la miseria. El consúl español había procurado atender a todos, teniendo albergados en un fuerte estramuros mas de 100 españoles de los mas pobres.

El gobierno francés ha enviado 4.000 hombres de infantería, cuatro regimientos de caballería, 10.000 remington y 4.000.000 de cartuchos. Las tropas van mandadas por el general Lallemand.

Anuncian de Versalles que el general Trochu ha dado una caída del caballo que montaba, de cuyas resultas ha quedado herido en un muslo. El médico le ha prescrito quince días de reposo.

El proyecto de ley sobre vencimientos mercantiles aprobado por la Asamblea francesa se compone de los siguientes artículos:

«Artículo 1.º Los efectos de comercio, cualquiera que sea la fecha de su suscripción, pagaderos en París, vencidos ó que vengzan desde el 18 de Marzo último hasta el décimo día que siga al restablecimiento del servicio de correos entre aquella ciudad y los demás puntos de Francia, no serán exigibles sino después de dicho término.

Art. 2.º Una declaración del gobierno hará saber la reanudación de este servicio. El plazo de diez días principiará a correr desde el en que se inserte dicha declaración en el Diario Oficial.

Art. 3.º El plazo potestativo de diez días concedido al portador por el art. 3.º de la ley de 10 de Marzo para los efectos prorrogados, se aplicará a todos los efectos de comercio que son objeto de la presente ley.

Art. 4.º Los plazos autorizados por el primer párrafo del art. 5.º de la ley de 10 de Marzo y por el artículo 3.º de la ley de 24 de Marzo podrán ser concedidos, durante el curso del año 1871, por todos los tribunales de comercio de Francia; pero solo a los suscritores, endosantes y demás cobradores residentes en el departamento del Sena ó en los departamentos invadidos denominados en el art. 3.º del tratado de 26 de Febrero de 1871.

Como importa mucho en estos momentos el conocer la verdadera actitud que Prusia tiene ante los acontecimientos de que está siendo teatro la capital de Francia, transcribimos a continuación el resumen que hace un periódico inglés de sus noticias sobre este punto:

«Caso de que no se restableciera el orden legal, dice, el gobierno alemán pretende tener derecho, bajo el punto de vista militar, a insistir para que se forme un gobierno que pueda y quiera cumplir las estipulaciones del tratado.

Si eso fuera necesario para la protección de sus propios intereses, es decir, si se continuasen negando los derechos de los prusianos é retardando la ejecución de las condiciones, el príncipe de Bismark «tomaría las medidas que creyera indispensables para establecer en Francia un verdadero (real) gobierno».

Esto exigiría un nuevo llamamiento a la nación, pues el punto sobre que Alemania tiene el derecho de insistir ante todo es que un ejecutivo u otro (some executive or other) se encargue del poder y esté en posición de obrar en nombre de la Francia y de cumplir sus promesas. La Francia decidirá, por consecuencia, de su porvenir político; pero debe establecer un gobierno que tenga fuerza y voluntad para arreglar las cuestiones con los vencedores y hacer que abandonen el territorio. Esto es lo que se piensa en Berlín.

Por su parte La Independencia belga comenta así las recientes declaraciones de Bismark:

«La impresión general en Berlín es que el lenguaje del canciller muestra una desconfianza poco disimulada respecto de las intenciones del gobierno de M. Thiers, y hace entrever la eventualidad de un acuerdo entre él y la Commune, que naturalmente se dirigirá contra Alemania.

Esta es para el gobierno alemán una razón mas para conservar su actitud observante, sin intervenir en pro ni en contra de ninguno de los beligerantes.

Lo que mas resulta de las declaraciones de M. Bismark es que no se muestra satisfecho de la marcha de las negociaciones de Bruselas para la paz definitiva, y que parece echar la responsabilidad de ella sobre el gobierno francés.

Todo hace creer, y la prensa ministerial así lo confirma, que los alemanes no darán un paso para salir de Francia hasta que la paz quede concluida y ratificada.

La France copia estas palabras sin comentarios.

La verdad es que aun no ha terminado el peligro de un nuevo conflicto.

El Papa ha dirigido el siguiente breve «al eminentísimo cardenal Patrizi y a los demás cardenales de la Santa Iglesia romana, obispos suburbanos y a todos los obispos de la provincia romana».

Venerables Hermanos: Salud y bendición apostólica. A nadie es desconocida, Venerables Hermanos, la gran devoción que tenéis a esta Santa Sede y vuestra gran reverencia y amor hacia Dios, ni hay tampoco quien ignore con cuánta indignación habeis visto las violencias que se nos han inferido, y con qué firmeza habeis reprobado la calulación de los hechos de la Iglesia, mostrándoos valerosos é resistir los ardides siempre crecientes de la impiedad.

Mas, a pesar de estas cosas que a todos nos son manifestas, no podemos dejar de gozarnos de que vosotros hayais querido estampar vuestros sentimientos por escrito, a fin de que el documento a que nos referimos nuestro en los venideros tiempos que vosotros no solamente no fuisteis abatidos y amilanados por la violencia triunfante, sino que mostrásteis en aquella vez mayor energía y denuedo para ejercer públicamente los atropellos de los enemigos de la Iglesia y asegurar las leyes del Señor y los derechos de esta Sede apostólica, descubrir los fraudes de sus adversarios, combatir la maldad de sus iníquas leyes, fortificar la fé del pueblo contra las predicciones insidiosas, mostrando finalmente a todos que la Iglesia católica no tiembla, no re-

trocede, no se abate ante la persecución, sino que confiando en la virtud del altísimo, marcha siempre impávida y valerosamente.

Las puertas del infierno no podrán prevalecer contra ella, y la historia que narra tantas victorias de la esposa de Cristo, alcanzadas con las obras de sus valerosos defensores, narrará Dios mediante, a los venideros, un nuevo triunfo, y quizá mas espléndido que los otros, alcanzado en tan cruel y general combate, con la constancia del Episcopado, con el celo del clero, con el nobilísimo ardor de los fieles.

Pero, como solamente del Divino Poder es esperado y debe esperarse este maravilloso suceso, estamos, venerables hermanos, sostenidos por aquella fé, con la cual, postrados entre el vestíbulo y el altar, implorais con ferviente plegaria perdón para el pueblo fiel y, por la intercesión de la Inmaculada Virgen, de su Santísimo Esposo y de todos los Bienaventurados, pedís a Dios que, movido a piedad por la Iglesia, quiera al fin confortarla y consolarla con esta alegría. Porque si la oración de uno solo pudo vencer a los Amalecitas, la oración de uno solo cerró el cielo por tres años y hacer descender nuevamente copiosa lluvia; la oración de uno solo resucitó al hijo de la viuda de Sarepta, ¿qué no podrá pedir y obtener la oración de todo el pueblo de Dios? Insistid en ella, venerables hermanos, unidos a los fieles encomendados a vuestra pastoral solicitud; confiad en ella, esperad de ella la fuerza, los auxilios, puesto que todo lo podemos en Aquel que nos conforta, y después esperad confiados la victoria.

Acepte el Señor vuestros votos, vuestros cuidados y vuestro celo, y os colme de las riquezas de sus dones. Nos, entre tanto, agradeciendo vuestro amor, vuestros cuidados, vuestros obsequios, unimos nuestras oraciones a las vuestras, y prenda del favor divino y señal de Nuestra benevolencia, damos la bendición apostólica a Vosotros, venerables hermanos, y a cada una de vuestras diócesis.

Dado en Roma, en San Pedro, el 13 de Abril de 1871, vigésimoquinto año de nuestro Pontificado.

Pío IX, PAPA.

Dicen de Bruselas que varias dificultades que han surgido en la conferencia relativamente a las contribuciones y a las requisas impuestas después del armisticio, son causa de la lentitud que se advierte en la marcha de las negociaciones.

SECCION OFICIAL.

Espedido por el ministerio de la Guerra publica ayer la Gaceta un decreto disponiendo que vuelva a encargarse de la subsecretaría del ministerio de la Guerra el teniente general D. Cándido Pielatin.

Por real orden expedida por el ministerio de Ultramar se ha resuelto que los empleados trasladados ó cesantes, a quienes por la legislación vigente corresponda derecho al abono de pasaje a la Península, reciban de las cajas de Filipinas 2.350 pesetas, tipo fijado anteriormente para esta atención y que ahora se ratifica.

La dirección general de Instrucción pública anuncia en la Gaceta la vacante en la facultad de filosofía y letras de Salamanca, la cátedra de lengua griega, la cual ha de proveerse por concurso con arreglo a la ley.

GACETILLAS.

Vinos del reino y extranjeros.

El exquisito vino de los grandes de España, de la Sociedad vinícola de España. Diez años de existencia. Depósito central en Chamartín de la Rosa.—Suenra, en Madrid, Preciados, 4.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 3.

	ÚLTIMOS PRECIOS	del 1.º	del 3.º
FONDOS PÚBLICOS.			
3 por 100 consolidado.....	27-05	27-05	
Id. pequeños.....	27-15	27-20	
Id. fin corriente.....	27-10	00-00	
Id. exterior.....	32-35	33-00	
3 por 100 diferido.....	00-00	00-00	
Id. fin de mes.....	00-00	00-00	
Duda material.....	00-00	00-00	
Id. personal.....	23-00	23-75	
Billetes hipotecarios.....	00-00	00-00	
Id. segunda serie.....	98-00	98-00	
Banco de España.....	000-00	158-00	
Bonos del Tesoro.....	76-00	76-00	
FERRO-CARRILES.			
Obligaciones 2.000.....	50-60	50-60	
Id. nuevas.....	50-25	50-25	
Id. de 20.000.....	50-30	00-00	
Id. nuevas.....	00-00	00-00	
CAMBIOS.			
Abril de 1870.....	72-50	00-00	
Agosto de 1870.....	00-00	00-00	